

EL ABANICO

de

CARLO GOLDONI

COMEDIA EN TRES ACTOS

Traducción de José Hernández Peralta

y

María Marine de Hernández

Adaptación de Dr. Ludwig Schajowicz

PERSONAJES

DON EVARISTO	LA SEÑORA SUSANA, buhonera
DOÑA GERTRUDIS, viuda	CORONADO, hostelero
SEÑORITA CANDIDA, sobrina de la anterior	CRISPIN, zapatero
EL BARON DEL CEDRO	MORUCHO, aldeano, hermano de Juanita
EL CONDE DE ROCA MARINA	LIMONCITA, camarera de café
TIMOTEO, boticario	TONITA, criada de las dos señoras
JUANITA, joven aldeana	DESBOCADO, criado de la hostería

La escena tiene lugar en el pueblo de Casas Nuevas, del Milanesado

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA: Disposición a primera vista de esta escena: GERTRUDIS, y CANDIDA, sentadas en la terraza; la primera, bordando; la segunda, cosiendo. EVARISTO y el BARON, vestidos con traje de caza, sentados en los sillones y tomando café, EL CONDE, vestido de campo, con redingote, sombrero de paja y bastón, sentado junto a la botica y leyendo un libro. TIMOTEO, machacando en un mortero de bronce sobre la balasutra-

da del balcón de su casa. JUANITA, vestida de lugareña, sentada en la puerta de su casa, hilando. SUSANA, sentada cerca de su tienda, cosiendo algo de lencería. CORONADO, sentado en un banco cerca de la hostería, con un libro de apuntes en la mano y un lapicero. CRISPIN, sentado en su banco, remendando un zapato. MORUCHO, delante de la casa de Juanita, hacia el proscenio y dando de comer pan a un perro de caza, atado con una cuerda que sostiene con la mano. DESBOCADO, no lejos de la hostería, hacia el proscenio, desplumando un pollo. LIMONCITA, próxima a los dos que beben café, con una bandeja en la mano, esperando las tazas. TONITA, barriendo ante la fachada del palacete. Levantado el telón, permanecen todos unos momentos sin hablar y actuando en la forma mencionada, para dar tiempo a que el público examine un poco la escena.

EVARISTO (al Barón) ¿Qué le parece este café?

BARON Bastante bueno.

EVARISTO Yo lo encuentro excelente. Bravo, Limoncita, esta mañana se ha portado bien.

LIMONCITA Le agradezco el elogio, pero le ruego que no me llame Limoncita.

EVARISTO ¡Cómo! Todos le conocen por Limoncita, y con este nombre se ha hecho famoso. Todos dicen: Vamos a Casas Nuevas a tomar el café de Limoncita. ¿Y esto le sabe mal?

LIMONCITA Señor, ése no es mi nombre.

BARON (bebiendo café) Vaya, en adelante le llamaremos Naranja o Bergamote.

LIMONCITA Señor, no he nacido para servir de bufón. (Cándida ríe fuerte)

EVARISTO ¿Qué le parece, señorita Cándida?

CANDIDA (se da aire con el abanico, y lo vuelve a poner sobre la banderilla) ¿Qué quiere que le diga? Son cosas, que, verdaderamente, causan hilaridad.

- GERTRUDIS Vamos, señores, dejen tranquila a la pobre muchacha, ella hace buen café, y está bajo mi protección.
- BARON ¡Oh! Si está bajo la protección de doña Gertrudis, se le debe respetar. (Bajo, a Evaristo) Oiga, la viuda le protege.
- EVARISTO (Bajo, al Barón) No hable usted mal de doña Gertrudis. Es una gran mujer, inteligente y buena.
- BARON (Bajo, a Evaristo) Todo lo que quiera, pero se da unos aires de protección como aquél....., el señor conde, que está sentado y lee con semblante de suficiencia.
- EVARISTO (Bajo, al Barón) ¡Oh! En cuanto a ése, tiene usted razón: es una verdadera caricatura.
- BARON (Bajo, a Evaristo) Uno por un lado, la otra por el otro, encuentro ridículo a los dos.
- EVARISTO ¡Qué es lo que encuentra ridículo en doña Gertrudis?
- BARON Demasiada doctrina, demasiada arrogancia, demasiada presunción.
- EVARISTO (Bajo, entre ellos) Perdóneme; usted no la conoce.
- BARON Prefiero cien veces más a la señorita Cándida. (El Barón y Evaristo terminan de beber el café. Se levantan y entregan las tazas a Limoncita. Los dos quieren pagar. El Barón lo consigue. Evaristo le da las gracias en voz baja. Limoncita, con las tazas y el dinero, entra en la tienda. Durante este tiempo, Timoteo machaca más fuerte)
- EVARISTO Si, es cierto... La sobrina es interesante..(Aparte) No quisiera que fuese mi rival.
- CONDE (Gravemente) ¡Eh, don Timoteo.....!
- TIMOTEO ¡Qué desea?
- CONDE Su machaqueo me molesta.
- TIMOTEO (Batiendo) Perdona.....
- CONDE No puedo leer, ¡qué fastidio!
- TIMOTEO (Continúa, cierne y machaca de nuevo) Perdona, pronto terminaré.
- CRISPIN (Trabajando y riendo) ¡Eh, Coronado!
- CORONADO ¡Qué deseas, maestro Crispín?
- CRISPIN (martilla fuerte sobre la horma) El señor Conde no quiere que se golpee.
- CONDE ¡Diablo, qué impertinencia! ¡No quieren terminar esta mañana?
- CRISPIN Ilustrísimo señor, ¿no ve lo que estoy haciendo?
- CONDE (con desdén) ¡Que haces?
- CRISPIN Arreglo sus zapatos viejos.
- CONDE Cállate, impertinente. (vuelve a leer)
- CRISPIN (riendo, golpea, y Timoteo machaca) ¡Coronado!
- CONDE (agitándose en la silla) Ya no puedo más.
- DESBOCADO ... (riendo y burlándose del Conde) ¡El señor conde!
- MORUCO Calla, calla; que, al fin y al cabo, es un señor.....
- DESBOCADO Hambriento.

- JUANITA (llamándole) ¡Morucho!
- MORUCHO ¿Qué quieres?
- JUANITA ¿Qué dice Desbocado?
- MORUCHO Nada, nada; cuidate de tí, y dale a la rueca.
- JUANITA ¡Qué amable eres! Siempre me tratas así. (Aparte) Ojalá pudiera casarme en seguida. (desdeñosamente le da la vuelta a la silla, y sigue hilando)
- SUSANA ¿Qué pasa, Juanita? ¿Qué tienes?
- JUANITA ¡Oh, si lo supiera, señora Susana! No creo que haya en el mundo un hombre más grosero que mi hermano.
- MORUCHO ¡Y qué! Soy así. ¿Qué quieres decir? Mientras estés a mi cargo....
- JUANITA ¡A tu cargo! ¡Oh!... Espero que lo estaré poco. (hila con enfado)
- EVARISTO Veamos, ¿qué pasa? (A Morucho) Tú siempre maltratando a esta pobre muchacha. (se acerca a ella) Y no lo merece, pobrecita.
- JUANITA Me hace rabiar.
- MORUCHO Quiere saberlo todo. Es una entremetida.....
- EVARISTO Vamos, vamos, basta ya.
- BARON(a Cándida) Es compasivo don Evaristo.
- CANDIDA (con un poco de entusiasmo) Cierto, a mí también me lo parece.
- GERTRUDIS ... (a Cándida) ¡Muy bonito! No se hace más que criticar las acciones de los demás, sin reparar en las propias.
- BARON (aparte) Ya salió; éstas son las sentencias que yo no puedo sufrir.
- CRISPIN ... (aparte, trabajando) ¡Pobre Juanita! Cuando sea mi esposa, ese galeote no la maltratará más.
- CORONADO ... (aparte) Si, quiero casarme con ella, para librarla de su hermano.
- EVARISTO (acercándose al Barón) Bien, señor barón. ¿Quiere que vayamos?
- BARON A decir verdad esta mañana no me siento con ánimo para ir de caza. Estoy cansado de ayer.
- EVARISTO ... Como guste. Entonces, si me lo permite, iré yo.
- BARON Desde luego. (aparte) Tanto mejor para mí. Tendré ocasión de probar mi suerte con la señorita Cándida.
- EVARISTO ¡Morucho!
- MORUCHO ¿Señor?
- EVARISTO ¿Ha comido el perro?
- MORUCHO Si, señor.
- EVARISTO Coge la escopeta y vámonos.
- MORUCHO Voy a buscarla en seguida. Tome (a Juanita)
- JUANITA ¿Qué he de coger?
- MORUCHO Sujeta este perro hasta que vuelva.
- JUANITA Trae acá, grosero. (coge el perro y lo acaricia. Morucho entra en la casa)
- CORONADO (aparte) Tiene muy buen corazón.

- CRISPIN (aparte) ¡Qué gracia tiene para hacer caricias! Si se las hace a un perro, con más razón se las hará al marido.
- BARON ¡Desbocado!
- DESBOCADO ... (se adelanta) ¡Señor Barón?
- BARON Coge esta escopeta y llévala a mi habitación.
- DESBOCADO Si, señor Barón. (aparte) Este, por lo menos, es rico. (lleva la escopeta a la hostería)
- EVARISTO (al Barón) ¡Piensa usted quedarse hoy aquí?
- BARON Si, descansaré en la hostería.
- EVARISTO Encargue comida para los dos, que vendré a comer con usted.
- BARON Encantado. Le espero. (a las señoras) Señoras, a sus pies. (A Coronado) Voy a mi habitación; prepare comida para dos. (vase)
- CORONADO Descuide; servidor de usted.

ESCENA II - Dichos, Morucho y Evaristo.

- MORUCHO (sale de casa con la escopeta y coge el perro que sostiene Juanita) Aquí estoy, señor. (a Evaristo) Cuando guste.
- EVARISTO (a Morucho) Vámonos. (a las señoras, corriendo la escopeta) Señoras, si me lo permiten, voy a distraerme un poco con la escopeta.
- GERTRUDIS Desde luego, y que se divierta mucho.
- CANDIDA Le auguro buena suerte y presa abundante.
- EVARISTO (a Cándida, arreglando la escopeta y los arreos de caza) Tengo la seguridad de ser afortunado si me favorecen sus presarios.
- CANDIDA (a Gertrudis) Verdaderamente, es galante don Evaristo.
- GERTRUDIS Si, es cierto. Es atento y cumplido. Pero, sobrina mía, no te fíes de quien no conozcas perfectamente.
- CANDIDA (aparte) ¡Ah! Es tardía su advertencia. Estoy tan enamorada como es posible estarlo.
- EVARISTO (a Morucho) Todo está listo. Vámonos. (saluda a las señoras, disponiéndose a partir) Señoras, humildemente, servidor de ustedes.
- GERTRUDIS (se levanta para hacerle reverencia) Servidora.
- CANDIDA (se levanta también ella, y empuja el abanico, que cae a la calle) Servidora de usted.
- EVARISTO (recogiendo el abanico) ¡Oh!.....
- CANDIDA Nada, nada.
- GERTRUDIS No se moleste.
- EVARISTO Se he roto el abanico. ¡Cuánto lo siento!
- CANDIDA ¡Bah! No se preocupe; es un abanico viejo.
- EVARISTO Pero yo tengo la culpa de que se haya roto.
- GERTRUDIS No se aflija por eso.
- EVARISTO Permita que tenga el honor..... (quiere llevarlo a la casa)
- GERTRUDIS No se moleste. Déselo a la criada. (llama) ¡Tofita!.....

- TOÑITA (a Gertrudis) Señora.
- GERTRUDIS ... Recoge ese abanico.
- TOÑITA (se lo pide a Evaristo) Por favor.
- EVARISTO Ya que no quieren permitir... tome. (le da el abanico a Toñita, que lo coge y entra en la casa)
- CANDIDA (a Gertrudis) Mire qué apenado está porque se ha roto el abanico...
- GERTRUDIS Un hombre cortés no puede obrar de otra forma. (aparte) Sospecho que está enamorada.

ESCENA III - Dichos, Evaristo y Susana; Toñita, en la terraza, da el abanico a las señoras; éstas miran y tratan de arreglarlo.

- EVARISTO (aparte) Me disgusta que se haya roto el abanico por mi causa; pero intentaré remediarlo. (bajo, a Susana) ¡Doña Susana!
- SUSANA Señor.
- EVARISTO Desearía hablarle. Entremos en la tienda.
- SUSANA (se levanta) Como guste. ¿Tiene la bondad?
- EVARISTO ¡Morucho!
- MORUCHO ¿Señor?
- EVARISTO Adelántate. Espérame en la linde del bosque, que en seguida voy. (entra con Susana)
- MORUCHO Si pierde el tiempo así, cogeremos calabazas en vez de caza. (se va con el perro)
- JUANITA (aparte, hilando) Menos mal que mi hermano se ha marchado. Desearía poder decir dos palabras a Crispín, pero no querría que estuviera aquí ese demonio de Coronado. Me persigue, y no le puedo sufrir.
- CONDE (leyendo) ¡Oh, oh! Interesante, interesante, interesantísimo. ¡Doña Gertrudis!
- CRISPIN ¿Qué es lo que halla interesante, señor Conde?
- CONDE ¿A ti qué te importa? ¿Qué sabes tú, ignorante?
- CRISPIN (aparte, golpeando fuerte sobre la horma) Apuesto, a que sé más que él.
- GERTRUDIS ¿Qué desea, señor conde?
- CONDE Usted, que es una señora de talento, si leyese esto, vería que es una obra maestra.
- GERTRUDIS ¿Es alguna historia?
- CONDE ¿Eh?
- GERTRUDIS ¿Algún tratado de filosofía?
- CONDE ¡Oh!
- GERTRUDIS ¿Algún hermoso fragmento de poesía?
- CONDE No
- GERTRUDIS ¿Qué es, entonces?

CONDE Una cosa estupenda, maravillosa, traducida del francés; es un cuentecillo, vulgarmente llamado una fábula.

CRISPÍN (aparte, golpeando fuerte) ¡Que necio! ¡Una fábula! ¡Estupenda! ¡Maravillosa!

GERTRUDIS ... ¿Es de Esopo?

CONDE No

GERTRUDIS ... ¿Es del señor de La Fontaine?

CONDE No sé de qué autor, pero no importa. ¿Quiere oírla?

GERTRUDIS ... Con mucho gusto.

CONDE Espere. (busca la página) ¡Ay, que he perdido la señal! La encontraré.....

CANDIDA (a Gertrudis) A usted, que lee buenos libros, ¿le gusta oír fábulas?

GERTRUDIS ¿Por qué no? Si están escritas con gracia, instruyen y divierten muchísimo.

CONDE ¡Ah, ya la encontré. Oiga.....

CRISPÍN (aparte, golpeando fuerte) ¡Babieca! ¡Lee fábulas!

CONDE (a Crispín) ¿Ya empiezas a golpear?

CRISPÍN (al Conde, golpeando) ¿No quiere que le ponga los tacones? (Timoteo vuelve a machacar fuerte en el mortero)

CONDE Sólo faltaba que el otro fastidioso empezara a machacar nuevamente. (A Timoteo) ¿Quiere usted acabar?

TIMOTEO (machacando) Hago mi trabajo, señor.

CONDE (A Gertrudis) Oiga: "Erase una doncella de tal belleza..." (A Timoteo) Pero pare ya, o váyase a machacar a otro sitio.

TIMOTEO (sigue machacando) Perdone, señor. Yo pago mi alquiler, y no tengo mejor sitio que éste.

CONDE ¡Ea! Váyase al diablo con ese maldito mortero. No se puede leer, no se puede resistir. Doña Gertrudis, iré a su casa. ¡Verá qué fragmento, qué exquisito, qué novedad! (da un golpe sobre el libro y entra en casa de Gertrudis)

GERTRUDIS ... Es demasiado atrevido este señor boticario. (A Cándida) Vamos a recibir al señor conde.

CANDIDA Vaya usted, pues ya sabe que las fábulas no me gustan.

GERTRUDIS No importa; ven por educación,

CANDIDA (con desprecio) ¡Oh! Este señor conde.....

GERTRUDIS Respeta, sobrina, si deseas ser respetada. Anda, vamos.

CANDIDA (se levanta para irse) Sí, sí; iré por complacerla.

ESCENA IV - Dichos, Cándida y Susana. Esta y Evaristo salen de la tienda

CANDIDA (aparte, mirando hacia atrás) ¡Cómo! ¡Todavía Evaristo aquí! ¿No ha ido a cazar? Desearía saber el motivo.

SUSANA (a Evaristo) No se queje de mi, porque le aseguro que le he dado el abanico a un precio baratísimo.

EVARISTO Siento que no tenga alguna cosa mejor.

- SUSANA No tengo ni mejores ni peores: éste es el único, éste es el último que me quedaba.
- EVARISTO ... Muy bien: tendré que servirme de él.
- SUSANA (riendo) Me imagino que querrá hacer un regalo.
- EVARISTO ... Desde luego que no le habré comprado para mí.
- SUSANA ¿A la señorita Cándida?
- EVARISTO ... (aparte) Doña Susana es demasiado curiosa. (alto) ¿Por qué cree usted que yo quería regalárselo a la señorita Cándida?
- SUSANA Porque he visto que se ha roto el suyo.
- EVARISTO Pues quería dar otro destino al abanico.
- SUSANA (se sienta y vuelve al trabajo) Bueno, bueno, dáselo a quien quiera. No me importan los asuntos ajenos.
- EVARISTO ... (aparte, acercándose a Juanita) No le interesa, pero desearía saberlo.
- CANDIDA (acercándose un poco. Aparte) Grandes secretos con la mercera. ¿De qué estarán hablando?
- EVARISTO (bajo, acercándose a Juanita) ¿Juanita?
- JUANITA (sentada y trabajando) ¿Señor?
- EVARISTO Quisiera pedirte un favor.
- JUANITA ¡Oh! ¿Qué dice? Mándeme si es que puedo servirlo.
- EVARISTO Sé que la señorita Cándida es muy amiga suya.
- JUANITA Si señor; es muy bondadosa.
- EVARISTO Más todavía: ella me ha pedido que intervenga cerca de tu hermano.
- JUANITA (hila con enfado) ¡Es una gran desgracia la mía! Me he quedado sin padres, y ahora dependo de un hermano que es una bestia, señor, verdaderamente una bestia.
- EVARISTO Escúchame.
- JUANITA (altiva, hilando) Hable ya, que el hilar no me tapa los oídos.
- SUSANA (aparte) ¿Qué haya comprado el abanico para Juanita? Nunca lo creería. (Coronado y Crispín muestran curiosidad por oír lo que Evaristo dice a Juanita y alargan el cuello)
- CANDIDA (aparte, asomándose) Negocios con la mercera, negocios con Juanita. ¡No comprendo una palabra!
- EVARISTO (a Juanita) ¿Puedo pedirte un favor?
- JUANITA ¿No le he dicho que sí? ¿No le he dicho que disponga? Si la rueca le fastidia, la tiraré. (Se levanta enfadada y tira la rueca)
- EVARISTO (aparte) Casi no continuaría, pero la necesito.
- CANDIDA (aparte) ¿Qué significan esos ademanes?
- CRISPIN (aparte, con el zapato y el martillo en la mano, se levanta y avanza un poco) ¡Ha tirado la rueca!
- CORONADO (aparte, con el libro, se levanta y avanza un poco) Me parece que se acaloran con la conversación.

- SUSANA (aparte, observando) Si le hiciera un regalo, no se encolerizaría.
- JUANITA (a Evaristo) Basta, aquí estoy. ¿Qué desea?
- EVARISTO Sé buena, Juanita.
- JUANITA No sé que nunca haya sido mala.
- EVARISTO ¿Sabes que se ha roto el abanico de la señorita Cándida?
- JUANITA (con ceño duro) Sí, señor.
- EVARISTO Le he comprado uno en la mercería.
- JUANITA (como antes) Ha hecho bien.
- EVARISTO Pero no quería que doña Gertrudis lo supiera.
- JUANITA (como antes) Tiene razón.
- EVARISTO Y quisiera que tú se lo entregaras reservadamente.
- JUANITA (como antes) No puedo servirle.
- EVARISTO (aparte) ¡Vaya grosería!
- CANDIDA (aparte) Finge que se va de caza y se queda aquí.
- CRISPIN (aparte) ¡Cuánto daría por oír! (avanza y finge que trabaja)
- CORONADO (avanza fingiendo que calcula) Mi curiosidad crece por momentos.
- EVARISTO (a Juanita) ¿Por qué no quieres hacerme ese favor?
- JUANITA Porque no me interesa ese oficio.
- EVARISTO Tomas las cosa torcidamente. La señorita Cándida siente por ti tanto cariño.....
- JUANITA Es cierto, pero en este asunto.....
- EVARISTO Me ha dicho que desearías casarte con Crispín... (al decir esto da la vuelta y ve que los dos están escuchando) ¿Qué hacen ustedes? ¿Qué bellaquería es esa?
- CRISPIN Señor, yo trabajo. (vuelve a sentarse)
- CORONADO ¿Es que no puedo escribir y pasear? (vuelve a sentarse)
- CANDIDA (aparte) Tratan importantes secretos.
- SUSANA (aparte) ¿Qué diablos tendrá ésta, que todos los hombres la persiguen?
- JUANITA Si no tiene que decirme nada más, vuelvo a coger mi rueca.
(coge la rueca)
- EVARISTO Oye, la señorita Cándida me ha rogado que me interese por ti para conseguirte dote, a fin de que puedas casarte con Crispín.
- JUANITA (cambia de tono y aparta la rueca) ¿Se lo ha rogado?
- EVARISTO Si, y desearía llevarlo a cabo.
- JUANITA ¿Dónde tiene el abanico?
- EVARISTO Lo tengo en el bolsillo.
- JUANITA Démelo, démelo sin que nadie se entere.
- EVARISTO Aquí está. (se lo da a escondidas)

- CRISPIN (aparte, alargando el cuello) Le da algo.
- CORONADO(En la misma forma) ¿Qué le habrá dado?
- SUSANA (aparte) Le ha dado el abanico, no hay duda.
- CANDIDA (aparte) ¡Ay, sí! Evaristo me traiciona. El conde está en lo cierto. (vase)
- EVARISTO (a Juanita) Te encarezco el secreto.
- JUANITA Déjeme hacer a mí, y descuide.
- EVARISTO Adiós.
- JUANITAHasta la vista, señor.
- EVARISTO Confío en ti
- JUANITA Y yo en usted. (recoge la rueca, se sienta y vuelve a hilar)
- EVARISTO (se marcha)
- CORONADO (se levanta y se acerca a Juanita) Importantes asuntos, grandes secretos con don Evaristo, ¿verdad?
- JUANITA Y a ti, ¿quién te llama? ¿Qué te importa?
- CORONADO Si no me importara, no hablaría. (Crispín se levanta y va poco a poco hacia Coronado para escuchar)
- JUANITA Tú no eres nada mío, y no tienes ninguna autoridad sobre mí.
- CORONADO Si ahora no soy nada tuyo, lo seré pronto.
- JUANITA (con violencia) ¿Quién lo ha dicho?
- CORONADO Lo ha dicho, lo ha prometido y me ha dado palabra quien puede darla y quien puede disponer de ti.
- JUANITA (riendo) ¿Mi hermano, tal vez?
- CORONADO Sí, tu hermano. Y le contaré los secretos, las confidencias y los regalos.....
- CRISPIN Tate, tate; amigo mío. (se interpone entre ambos) ¿Qué pretensiones son ésas?
- CORONADO No es a ti a quien debo rendir estas cuentas.
- CRISPIN (a Juanita) Y tú, ¿qué secretos te traes con don Evaristo?
- JUANITA Dejadme estar los dos y no me molestéis.
- CRISPIN (a Juanita) Quiero saberlo todo.
- CORONADO ¿Qué significa ese quiero? Vas a mandar a quien te corresponda. Juanita me ha sido prometida por su hermano.
- CRISPIN Y yo tengo la palabra de ella; y vale más una palabra de la hermana que ciento del hermano.
- CORONADO (a Crispín) Sobre esto, nos veremos las caras.
- CRISPIN (a Juanita) ¿Qué te ha dado don Evaristo?
- JUANITA Un diablo que os lleve.
- CORONADO ¡Ah! ¡Ya está! Le he visto salir de la mercería. La mercera me lo dirá. (va hacia Susana)
- CRISPIN ¿Le habrá comprado alguna chuchería? (va hacia la misma)

- CORONADO(a Susana) Dígame, por favor: ¿qué es lo que le ha comprado don Evaristo?
- SUSANA (riendo) Un abanico
- CRISPIN ¿Sabe usted lo que le ha dado a Juanita?
- SUSANA..... (como antes) ¡Eso sí que tiene gracia! El abanico.
- JUANITA(contra Susana) Nada de eso es verdad.
- SUSANA(a Juanita, levantándose) ¡Cómo! ¿No es verdad?
- CORONADO ... (a Juanita, con violencia) Enseña ese abanico.
- CRISPIN (da un empujón a Coronado) ¡A tí que te importa! (a Juanita) Quiero ver ese abanico. (Coronado levanta la mano y amenaza a Crispín. Este hace lo mismo)
- JUANITA (a Susana) Por su culpa
- SUSANA (a Juanita, con enfado) ¿Por mi culpa?
- JUANITA Es usted una charlatana.
- SUSANA (Avanza amenazadora) ¿Charlatana a mí?
- JUANITA (levanta la rusca) Fuera, porque le prometo que.....
- SUSANA (retirándose) Me voy, porque aquí pierdo prestigio.
- JUANITA ¿Pierde prestigio?
- SUSANA Eres una aldeana, y te portas como lo que eres. (va hacia la tienda)
- JUANITA (quiere seguirla; Crispín la detiene) Déjame en paz.
- CRISPIN (con violencia) Déjame ver el abanico.
- JUANITA Yo no tengo ningún abanico.
- CORONADO (a Juanita) ¿Qué te ha dado don Evaristo?
- JUANITA (a Coronado) Eres un impertinente.
- CORONADO (se acerca a Juanita) Quiero saberlo.
- CRISPIN (le rechaza) Te digo que no te importa.
- JUANITA No se trata así a una muchacha decente. (se acerca a su casa)
- CRISPIN (acercándose a ella) Juanita, dímelo a mí.
- JUANITA (se acerca más a la puerta) No, señor.
- CORONADO (rechaza a Crispín y se acerca a Juanita) Yo.... yo he de saberlo
- JUANITA Vete al diablo. (entra en casa y le da con la puerta en las narices.)
- CORONADO ¿A mí esta afrenta? (a Crispín) Por tu culpa. (amenazándole)
- CRISPIN Eres un insolente.
- CORONADO (amenazándole) No me saques de mis casillas.
- CRISPIN No te tengo miedo.
- CORONADO (con violencia) Juanita ha de ser mía.
- CRISPIN No, no lo será nunca. Y si esto sucediera, juro que.....
- CORONADO ¿Qué significan esas amenazas? ¿Con quién te crees que tratas?

- CRISPIN Yo soy un hombre de bien; todos lo saben.
- CORONADO Y yo, ¿qué soy?
- CRISPIN No lo sé.
- CORONADO Soy un hostelero honrado.
- CRISPIN ¿Honrado?
- CORONADO ¡Cómo! ¿Lo pones en duda?
- CRISPIN No soy yo quien lo pone en duda.
- CORONADO ¿Quién, entonces?
- CRISPIN Todo el pueblo.
- CORONADO ¡Eh, amigo! No es de mí de quien se habla. Yo no vendo el cuero viejo por cuero nuevo.
- CRISPIN Ni yo vendo agua por vino, ni oveja por carnero, ni voy por la noche a robar gatos para venderlos por cordero o por liebre.
- CORONADO (levanta la mano) Juro que.....
- CRISPIN (hace lo mismo) ¡Eh!
- CORONADO (mete la mano en el bolsillo) ¡Voto a tal!
- CRISPIN (corre al banquillo a buscar una herramienta) ¿La mano en el bolsillo.....?
- CORONADO (corre a coger un taburete) No tengo navaja... (Crispín deja las herramientas y coge una silla de la botica, y quieren pegarse.

ESCENA V - Dichos, el Conde, Timoteo, Limoncita y Desbocado.
Timoteo, Limoncita y Desbocado salen, respectivamente de su tienda, del café y de la hostería, con la mano del almirez, con un palo y con un asador.

- CONDE (sale de la casa de Gertrudis para separarlos) ¡Alto!... ¡Alto!... ¡Deteneos! ¡Yo lo mando! ¡Soy yo, bestias! ¡Soy el conde de Rocamonte! ¡Eh, bestias, deteneos, os lo mando!
- CRISPIN (a Coronado) Tienes suerte de que le tengo respeto al señor Conde.
- CORONADO Si, dale las gracias al señor conde; que si no, te hubiera roto los huesos.
- CONDE ¡Tate, tate! ¡Basta ya! Quiero saber los motivos de la contienda. Marchaos. Estando yo aquí, sobra todo el mundo.
- TIMOTEO ¿Hay algún herido? (Limoncita y Desbocado se van)
- CONDE Usted querría que se hubieran abierto la cabeza, roto las piernas, dislocado un brazo, ¿no es verdad?
- TIMOTEO Yo no deseo mal a nadie; pero si hubiese necesidad, si estuvieran heridos, mutilados, maltrechos, los serviría de buena gana. Especialmente serviría con mucho gusto, en uno de estos casos, a su señoría ilustrísima.
- CONDE Es usted un temerario y haré que le echen.
- TIMOTEO A los hombres de bien no se los echa tan fácilmente.
- CONDE Se echa a los boticarios ignorantes, temerarios, impostores, como usted.
- TIMOTEO Me admira, señor, que usted hable así; usted, que sin mis píldoras estaría muerto.
- CONDE ¡Insolente!

- TIMOTEO Y no me ha pagado todavía las píldoras. (se va)
- CORONADO (aparte) En esta ocasión, el conde me podría ayudar.
- CONDE Bien, ¿qué ha pasado? ¿Qué tenéis? ¿Cuál es el motivo de vuestra disputa?
- CRISPIN Lo diré, señor.... No tengo reparo en decirlo delante de todo el mundo : amo a Juanita.
- CORONADO Y Juanita ha de ser mía.
- CONDE (riendo) ¡Ah! Ya comprendo. Guerra amorosa. Dos campeones de Cupido. Dos valerosos rivales. Dos pretendientes de la bella Venus, de la hermosa diosa de Casas Nuevas.
- CRISPIN Si usted piensa ponerme en ridículo... (quiere marcharse)
- CONDE (lo detiene) No. Ven acá.
- CORONADO La cosa es seria. Se lo aseguro.
- CONDE Si, lo creo. Estáis enamorados y sois rivales. ¡Diantre! ¡Mirad qué casualidad! Parece la fábula que he leído a doña Gertrudis. (enseña el libro y lee) "Erase una doncella de tal belleza...."
- CRISPIN Con su permiso.
- CONDE ¿Adonde vas? Ven acá.
- CRISPIN Si me lo permite, voy a terminar de componer sus zapatos.
- CONDE ¡Oh, sí! Ve, que estén listos para mañana por la mañana.
- CORONADO Y, sobre todo, que no estén arreglados con suela vieja.
- CRISPIN (a Coronado) Recurriré a ti para tener cuero nuevo.
- CORONADO Gracias a Dios, no soy ni zapatero ni remendón.
- CRISPIN No importa; me darás piel de caballo o de gato. (vase)
- CORONADO (aparte) No hay remedio; éste ha de morir en mis manos.
- CONDE ¿Qué ha dicho de gatos? ¿Tal vez nos das a comer gato?
- CORONADO Señor, yo soy un hombre de bien, y ése es un desvergonzado que me molesta injustamente.
- CONDE Eso es efecto de la pasión, de la rivalidad. ¿Quieres, pues, a Juanita?
- CORONADO Si, señor, y pensaba solicitar la protección de usted.
- CONDE ¿Mi protección? (dándose importancia) Bien, ya veremos. ¿Estás seguro de que ella te corresponde?
- CORONADO En realidad, me temo que ella esté más inclinada por ése que por mi.
- CONDE Malo.
- CORONADO Pero yo tengo la palabra de su hermano.
- CONDE No hay que fiarse mucho.
- CORONADO Morucho me la ha prometido formalmente.
- CONDE (con fuerza) Eso está bien; pero no se puede violentar a una mujer.
- CORONADO Su hermano puede disponer de ella.
- CONDE (con calor) No es verdad; el hermano no puede disponer de ella.

- CORONADO Pero la protección de usted.....
- CONDE Mi protección es útil, y buena; mi protección es valiosa; mi protección es fuerte. Pero un caballero como yo no arbitra, no dispone del corazón de una mujer.
- CORONADO No es más que una campesina.
- CONDE..... ¿Qué importa eso? La mujer es siempre mujer.
- CORONADO (aparte) He comprendido: su protección no vale nada.
- CONDE ¿Cómo estás de vino? ¿Has recibido alguno bueno?
- CORONADO Tengo un vino delicioso, óptimo, exquisito.
- CONDE Dime una cosa. Si yo hablase a la joven y la persuadiera con buenas palabras.....
- CORONADO Sus palabras podrían, tal vez, obrar en alguna forma en mi favor.
- CONDE Por otra parte, tú mereces ser preferido.
- CORONADO Me parece que de mí a Crispín.....
- CONDE ¡Oh! No hay comparación. Un hombre como tú, pulero, educado, caballero.....
- CORONADO Favor que usted me hace.
- CONDE Yo hago como aquellos abogados que principian con dificultades. Amigo, eres un hombre que tiene una buena hostería, que puede mantener una mujer como es debido; confía en mí; voy a interesarme por ti.
- CORONADO Confío en su protección.
- CONDE Te la concedo, y te la prometo.
- CORONADO Si quisiera tomarse la molestia de venir a probar mi vino.....
- CONDE Con mucho gusto; tratándose de tu casa, no veo inconveniente en ello.
- CORONADO A su disposición.
- CONDE Eres una bellísima persona. (le pone la mano sobre el hombro) Vamos. (entra)
- CORONADO Dos o tres barriles de vino no estarán mal empleados. (vase)

ACTO SEGUNDO

ESCENA II - Susana y Cándida, que sale del palacete

- CANDIDA No estoy tranquila si no pongo algo en claro. He visto salir a Evaristo de la mercería y después ir hacia Juanita, y seguramente le ha dado alguna cosa. Voy a ver si Susana puede informarme. Mi tía tiene razón; no es conveniente fiarse de las personas sin conocerlas bien. ¡Pobre de mí! ¡Si me fuera infiel! Es mi primer amor. No he amado a nadie más que a él. (poco a poco se acerca a Susana)
- SUSANA Muy buenos días, señorita Cándida. ¿En qué puedo servirla? (se levanta)
- CANDIDA Buenos días, doña Susana. ¿Qué es eso tan bonito que está cosiendo?
- SUSANA Me distraigo haciendo una cofia.
- CANDIDA ¿Para venderla?
- SUSANA Para venderla, pero Dios sabe cuándo.
- CANDIDA ¿Es posible que yo necesite una cofia para dormir?
- SUSANA Tengo algunas. ¿Quiere verlas?
- CANDIDA No, no; hay tiempo; otro día.
- SUSANA ¿Quiere sentarse un poco? (le ofrece una silla)
- CANDIDA ¿Y usted?
- SUSANA ¡Oh! Iré por otra silla. (entra en la tienda y coge una silla de paja) Siéntese aquí, que estará mejor.
- CANDIDA Siéntese también usted. (se sienta)
- SUSANA Su compañía es un honor para mí. Se ve que es usted bien nacida. Quien es bien nacido, no desdén a nadie. Estos aldeanos son soberbios como demonios; y esa Juanita, además.....
- CANDIDA A propósito de Juanita: ¿ha visto usted cuando le hablaba don Evaristo?
- SUSANA ¿Si he visto? ¡Ya lo creo!
- CANDIDA Ha tenido una larga conferencia con él.
- SUSANA ¿Sabe lo que ha sucedido luego? Ha habido un gran alboroto.....
- CANDIDA He oído mucho ruido, y riñas. Me han dicho que Coronado y Crispín querían pegarse.
- SUSANA Cierto, y por causa de aquella deslenguada; de aquella preciosidad.
- CANDIDA Pero. ¿por qué?
- SUSANA Por celos entre ellos, por celos de don Evaristo.
- CANDIDA ¿Cree usted que don Evaristo esté prendado de Juanita?
- SUSANA Yo no sé nada, no me ocupo de los negocios de los demás, y no pienso mal de nadie; pero si el hostelero y el zapatero están celosos de él, sus razones tendrán.
- CANDIDA (aparte) ¡Pobre de mí!
- SUSANA Perdóneme, no quisiera incurrir en ningún error.
- CANDIDA ¿A propósito de qué?
- SUSANA Quiero decir, que no tuviese usted algún interés especial por don Evaristo.

CANDIDA ¡Oh! ¿Yo? No tengo ninguno. Le conozco porque viene alguna vez a casa; es amigo de mi tía.

SUSANA Le diré la verdad. Casi creía que entre usted y don Evaristo hubiese alguna simpatía lícita y honesta; pero después de haber estado aquí conmigo esta mañana, me he desengañado por completo.

CANDIDA ¿Ha estado con usted esta mañana?

SUSANA Si, señora; le diré Ha venido a comprar un abanico.

CANDIDA (con anhelo) ¿Ha comprado un abanico?

SUSANA Si; y como yo había visto que a usted se le había roto el suyo, casi por culpa de aquel señor, pensé en seguida; lo comprará para dárselo a la señorita Cándida.....

CANDIDA Entonces. ¿lo ha comprado para mí?

SUSANA ¡Oh! No, señora. Le diré también que he cometido la imprudencia de preguntarle si lo compraba para usted. Me ha contestado de una forma como si verdaderamente le hubiese ofendido. "No me corresponde a mi - dijo - ¿Qué me importa la señorita Cándida? Le daré otro destino."

CANDIDA ¿Y qué ha hecho con aquel abanico?

SUSANA ¿Qué ha hecho? Se lo ha regalado a Juanita.

CANDIDA (aparte, agitándose) ¡Estoy perdida, estoy desesperada!

SUSANA..... (observando su inquietud) ¡Señorita Cándida!

CANDIDA (aparte) La ofensa es insoportable.

SUSANA (aparte) ¡Pobre de mí, buena la he hecho! (alto) Señorita, cálmese; tal vez no será así.

CANDIDA ¿Cree usted que él le ha dado el abanico a Juanita?

SUSANA ¡Oh! En cuanto a eso, lo he visto con mis propios ojos.

CANDIDA ¿Qué es, pues, lo que me dice que no será así?

SUSANA No sé.... no quisiera verla, por mi culpa....

ESCENA III - Dichas y Gertrudis, en la puerta del palacete

SUSANA (A Cándida) ¡Oh! He aquí a su señora tía.....

CANDIDA (A Susana) Por el amor de Dios, no diga nada.....

SUSANA..... No hay cuidado.

GERTRUDIS ¿Qué haces aquí, sobrina? (Cándida y Susana se levantan)

SUSANA Está aquí, haciéndome compañía.

CANDIDA He venido a ver un gorro de dormir.

SUSANA Si, es verdad que me lo ha pedido. ¡Oh! No dude de que conmigo puede estar tranquila. No soy una cualquiera, y a mi casa no viene nadie.

GERTRUDIS No se justifique sin motivo, doña Susana.

SUSANA ¡Oh! Yo soy muy susceptible, señora.

GERTRUDIS Si tenías necesidad de un gorro, ¿por qué no me lo dijiste?

CANDIDA Usted estaba en ese momento escribiendo y no he querido molestarla.

SUSANA ¿Quiere usted verlo? Lo voy a buscar. Siéntese, por favor. (le da su silla a Gertrudis, y entra en la tienda)

GERTRUDIS (a Cándida, sentándose) ¿Has sabido algo de la rifa sostenida entre el mesonero y el zapatero?

CANDIDA Dicen que fué por amor y celos. (se sienta) Juanita es la causante.

GERTRUDIS Me disgusta, porque es una buena muchacha.

CANDIDA ¡Ah querida tía! Perdóname,pero he oído algo sobre ella, que haremos mejor en no dejarla venir más por casa.

GERTRUDIS ¿Por qué? ¿Qué es lo que han dicho?

CANDIDA Se lo contaré después.

SUSANA (regresando) Aquí están las cofias, señora. Mire, escoja si le place. (las tres se dedican a escoger cofias; hablan bajo entre ellas)

ESCENA IV - Dichas, el Conde y el Barón, saliendo juntos de la hostería.

CONDE Estoy contento de que me haya hecho esta confianza. Déjeme hacer y descuide.

BARON Sé que es usted amigo de doña Gertrudis.

CONDE No lo dude; le hablaré, le pediré la sobrina para un amigo mío; y en cuanto yo se la pida, estoy seguro de que no se atreverá, que no tendrá valor para decirme que no.

BARON Dígale quién soy.

CONDE ¿Para qué, si se la pido yo?

BARON ¿Pero la pide para mí?

CONDE ¡Claro!

BARON ¿Sabe usted bien quién soy yo?

CONDE ¿Quiere usted que yo no le conozca? ¿Quiere usted que yo no sepa sus títulos, su riqueza, sus ocupaciones? Quite, hombre; entre nosotros, los nobles, nos conocemos todos.

BARON (aparte) ¡Oh! ¡Cómo me reiría de él si no le necesitara!

CONDE (con apresuramiento) ¡Oh queridísimo colega!.....

BARON ¿Qué pasa?

CONDE He ahí a doña Gertrudis con su sobrina.

BARON Están ocupadas; creo que no nos habrán visto.

CONDE No, ciertamente. Si Gertrudis me hubiese visto, habría venido a saludarme inmediatamente.

BARON ¿Cuándo le hablará?

CONDE En seguida, si lo desea.

BARON No está bien que yo esté delante. Háblele; yo iré a entretenerme a la botica.

CONDE ¿Por qué a la botica?

BARON Necesito un poco de ruibarbo para la digestión.

CONDE ¿Ruibarbo? Le dará raíz de saúco.

BARON No, no, lo conozco. Si no es bueno, no lo tomaré. Confío en usted.

CONDE (abrazándole) ¡Amadísimo colega!.....

BARON Adios, queridísimo colega. (aparte) Es el mayor estúpido de este mundo. (entra en la botica)

CONDE (llama en voz alta) ¡Doña Gertrudis!

GERTRUDIS ... (levantándose) ¡Oh señor conde! Perdone; no le había visto.

CONDE Dos palabras, por favor.

SUSANA Si lo desea, aquí mismo. Usted manda, está en su casa.

CONDE (a Gertrudis) No, no, tengo algo que decirle en secreto. Perdone la molestia, pero le ruego que venga aquí.

GERTRUDIS ... Voy en seguida. Permítame pagar una cofia que hemos escogido, y soy con usted. (saca dinero de una bolsa para pagar a Susana, procediendo lentamente)

CONDE ¡Quiere pagar en seguida! Yo no he tenido nunca ese vicio.

ESCENA V - Dichos y Coronado, que sale de la hostería con Desbocado, que lleva un barril de vino sobre el hombro.

CORONADO Ilustrísimo señor, éste es un barril de vino para usted.

CONDE ¿Y el otro?

CORONADO Después de éste se llevará el otro. ¿Adónde quiere que se manden?

CONDE A mi palacio.

CORONADO ¿A quién desea que se entreguen?

CONDE A mi mayordomo, si está.

CORONADO ... Tengo miedo de que no esté.

CONDE Entréguéselo a cualquiera.

CORONADO Muy bien. Vamos.

DESEBOCADO ¿Me invitará después el señor conde?

CONDE Procura no beber el vino y después poner agua. (A Coronado) No le dejes ir solo.

CORONADO Descuide, descuide; voy yo también. (vase)

GERTRUDIS (ha pagado y va hacia el Conde. Susana se sienta y trabaja. Cándida permanece sentada y hablan entre ellas) Aquí, estoy, señor conde. ¿Qué desea?

CONDE En breves palabras. ¿Me quiere dar a su sobrina?

GERTRUDIS ... ¿Dar? ¿Qué quiere decir con ese "dar"?

CONDE ¡Cáspita! ¿No lo entiende? En matrimonio.

GERTRUDIS ¿A usted?

CONDE No a mi, sino a una persona que yo conozco, y que yo le propongo.

GERTRUDIS Le diré, señor conde; usted sabe que mi sobrina ha perdido a sus padres, y que siendo la hija de mi único hermano hago las veces de madre.

CONDE (impaciente) Y usted le dará un dote.....

GERTRUDIS (con viveza) Si, señor, si el partido le conviene.

- CONDE ¡Oh! Esta es precisamente la cuestión. Lo propongo yo, y cuando yo lo propongo, le convendrá.
- GERTRUDIS ... Estoy segura de que el señor conde sólo puede proponer un partido aceptable; pero espero que hará el honor de decirme de quien se trata.
- CONDE El personaje que yo le propongo es el barón del Cedro.
- GERTRUDIS ... ¿El señor barón está enamorado de mi sobrina?
- CONDE "Oui, madame."
- GERTRUDIS Le conozco y merece toda mi consideración.
- CONDE ¿Ve usted qué partido le propongo?
- GERTRUDIS Es todo un caballero.....
- CONDE Es colega mío.
- GERTRUDIS Es un poco ligero hablando; pero eso no es un grave defecto.
- CONDE Veamos, pues. ¿Qué me contesta?
- GERTRUDIS Es preciso que yo sepa si Cándida está de acuerdo.
- CONDE No lo sabrá si no se lo dice.
- GERTRUDIS (con ironía) Tenga la bondad de creer que se lo diré.
- CONDE Aquí está; háblele.
- GERTRUDIS Le hablaré.
- CONDE Vaya, la espero aquí.
- GERTRUDIS Excúseme, vuelvo en seguida. (le hace una reverencia) (Va hacia la mercería)
- CONDE (saca el libro, se sienta en la banqueta y lee)
- GERTRUDIS Cándida, vamos a dar un paseo,. Tengo necesidad de hablarte.
- SUSANA Si desean pasar al jardín, estarán cómodas y tranquilas. (se levantan)
- GERTRUDIS Si, vamos; será mejor, porque he de volver aquí en seguida. (entra en la tienda)
- CANDIDA ¿Qué querrá decirme? (entra en la tienda)
- CONDE Es capaz de hacernos estar aquí una hora esperándola. Menos mal que tengo este libro que me distrae. ¡Qué cosa tan bella es la literatura! (lee bajo)

ESCENA VI - Juanita, que sale de casa, y el Conde

- JUANITA Vaya, la comida está preparada; cuando venga el animal de Morucho no chillará. Nadie me ve; es mejor que vaya ahora a llevar el abanico a la señorita Cándida.
- CONDE ¡Oh! He aquí a Juanita. ¡Eh, jovencita! (se encamina hacia el palacote)
- JUANITA (desde donde se halla, volviéndose) ¡Señor!
- CONDE (la llama a sí) Una palabra.
- JUANITA (aparte) Sólo faltaba este estorbo ahora. (avanza poco a poco)
- CONDE (aparte) Es preciso que no me olvide de Coronado. (se levanta y guarda el libro)

JUANITA Aquí estoy. ¿Qué desea?

CONDE ¿Adónde ibas?

JUANITA (agriamente) A mis quehaceres.

CONDE ¿Así me contestas? ¿Con esa audacia? ¿Con esa impertinencia?

JUANITA ¿Cómo quiere que le hable? Hablo como *só*, como estoy acostumbrada a hablar. Hablo así con todos, y nadie me ha dicho que sea una impertinente.

CONDE Es necesario distinguir con quién se habla.

JUANITA ¡Oh! Yo no entiendo de distinciones. Si desea algo, dígamelo; si quiere divertirse, yo no tengo tiempo para perderlo con su señoría.

CONDE Ilustrísima

JUANITA Y excelentísima, además, si lo desea.

CONDE Ven acá.

JUANITA Aquí estoy.

CONDE ¿Quieres casarte?

JUANITA Sí, señor.

CONDE Bien, así me gusta.

JUANITA ¡Oh! Lo que tengo en el corazón lo tengo en los labios.

CONDE ¿Quieres que yo te case?

JUANITA No, señor.

CONDE ¿Cómo no?

JUANITA ¿Cómo no? ¡Porque no! Porque para casarme no le necesito a usted.

CONDE ¿No tienes necesidad de mi protección?

JUANITA ¡No!

CONDE ¿Sabes el poder que tengo en este pueblo?

JUANITA En este pueblo lo podrá todo; pero en mi casamiento no puede nada.

CONDE ¿No puedo nada?

JUANITA (riéndose con dulzura) Nada, por cierto, nada, nada.

CONDE Tú estás enamorada de Crispín.

JUANITA A mí me gusta, y eso me basta.

CONDE ¿Y le prefieres a aquel buen mozo, a aquel gran partido y con dinero; en fin, a Coronado?

JUANITA ¡Oh! Le preferiría a otros que fueran mejores que Coronado.

CONDE ¿Le preferirías a otros?

JUANITA (riendo y significando con los ademanes que se refiere al Conde)
¡Si supiese a quién le preferiría!

CONDE ¿A quién le preferirías?

JUANITA ¿Qué importa? No me haga hablar.

CONDE No, porque serías capaz de decir cualquier insolencia.

JUANITA ¿Desea de mí algo más?

- CONDE ¡Basta! Yo protejo a tu hermano; tu hermano te ha prometido a Coronado, y con Coronado debes casarte.
- JUANITA Su señoría.....
- CONDE Ilustrísima.
- JUANITA (con afectación) Su señoría ilustrísima protege a mi hermano.
- CONDE Así es.
- JUANITA ¡Y mi hermano ha dado palabra a Coronado?
- CONDE Cierto.
- JUANITA ¡Oh! Siendo así.....
- CONDE ¿Entonces?
- JUANITA Mi hermano se casará con Coronado.
- CONDE Juro que no te casarás con Crispín.
- JUANITA ¿No? ¿Por qué?
- CONDE Haré que le echen de este pueblo.
- JUANITA Iré a buscarle a donde esté.
- CONDE Le haré apalcar.
- JUANITA ¡Oh! De eso ya se guardará él.
- CONDE Le haré matar.
- JUANITA Eso, ciertamente, me disgustaría.
- CONDE ¿Qué harías si él estuviese muerto?
- JUANITA No lo sé.
- CONDE ¿No te casarías con otro?
- JUANITA Pudiera ser que sí.
- CONDE Hazte cuenta de que está muerto.
- JUANITA Señor, no sé leer, ni escribir, ni sacar cuentas.
- CONDE ¡Importinente!
- JUANITA ¿Me manda algo más?
- CONDE Vete al diablo.
- JUANITA Enséñeme el camino.
- CONDE ¡Diantro! Si no fueras una mujer.....
- JUANITA ¿Qué haría?
- CONDE Vete de aquí.
- JUANITA En seguida le obedezco, y después dirá que no tengo modales.
(se dirige hacia el pascote)
- CONDE (enfadado, detrás de Juanita) ¡Modales, modales! Te marchas sin saludar.
- JUANITA ¡Oh! Perodne... Servidora de su señoría.
- CONDE (enfadado) Ilustrísima.

JUANITA Ilustrísima. (riendo, corre hacia el pascete)

CONDE No sé qué hacer. Si no quiere a Coronado, yo no la puedo obligar. ¿Por qué se le ha metido en la cabeza querer a esta mujer? ¿Faltan mujeres en el mundo? Yo le encontraré una. Una mejor que ésta. Ya verá el efecto de mi protección.

ESCENA VII - Dicho, Gertrudis, y Cándida, que salen de la mercería.

CONDE ¿Y bien, doña Gertrudis?

GERTRUDIS Señor, mi sobrina es una joven juiciosa y prudente.

CONDE ¿Y bien? Al grano.

GERTRUDIS Me apremia usted demasiado, señor conde.

CONDE Perdóneme. ¡Si supiese lo que me ha pasado con una mujer! Es cierto que era otra mujer..... Entonces, ¿qué dice la juiciosa y prudente señorita Cándida?

GERTRUDIS Supuesto que el señor barón.....

CONDE Supuesto... ¡Malditos supuestos!

GERTRUDIS Concedido, seguro, firme y concluído, como desea su señoría.

CONDE (aparte, entre dientes) Ilustrísima.

GERTRUDIS (preguntando lo que ha dicho) ¿Señor?

CONDE Nada, nada; siga adelante.

GERTRUDIS Una vez se hayan acordado las condiciones y capítulos, mi sobrina consiente en casarse con el señor barón.

CONDE (a Cándida) Bien, muy bien. (aparte) Esta vez, al menos, he salido airoso.

CANDIDA (aparte) Si, para vengarme de Evaristo.

ESCENA VIII - Dichos y Juanita, en la terraza

JUANITA (aparte) No está; no la encuentro en ninguna parte. (alto) ¡Oh! Allí está.

CONDE Así, pues, ¿la señorita Cándida se casará con el señor barón del Cedró?

JUANITA (aparte) ¿Qué oigo? ¿Qué contestaré?

GERTRUDIS (al Conde) Siempre y cuando las condiciones....

CONDE (a Cándida) ¿Qué condiciones pone usted?

CANDIDA (al Conde) Ninguna, señor; me casaré con él, sin condiciones.

CONDE Bravo, señorita Cándida; así me gusta. (se pavonea aparte) Ea, cuando yo me mezclo en los negocios, todo sale a maravilla.

JUANITA (aparte) Esto es horrible. ¡Pobre don Evaristo! Ya es inútil que le dé el abanico. (se va).

CONDE Si me lo permiten, voy a dar esta buena noticia al barón, a mi querido amigo, a mi distinguido colega.

GERTRUDIS ¿Y dónde está el señor barón?

CONDE Me espera en la botica. Hagan una cosa. Vayan a casa, y yo le acompañaré allí inmediatamente.

GERTRUDIS ¿Qué dices, sobrina?

CANDIDA (a Gertrudis) Sí, hablaré con usted.

CONDE (a Cándida) Y con usted.

CANDIDA Me remito a lo que decida mi señorita tía. (aparte) Moriré, pero moriré vengada.

CONDE Voy en seguida. Espérense, que iremos.... Ustedes... (a Gertrudis) Toda vez que la hora es un poco avanzada, no estaría mal que le rogase que se quedara a comer.

GERTRUDIS ... ¡Oh! ¡Yaila primera vez!

CONDE ¡Bah! Esas son delicadezas superfluas. El aceptará de buena gana, yo me comprometo; y para obligarle, me quedaré yo también. (entra en la botica)

GERTRUDIS (a Cándida) Vamos, pues, a esperarlos.

CANDIDA (melancólica) Vamos.

GERTRUDIS ¿Qué tienes? ¿Estás disgustada?

CANDIDA No, no. (aparte) He dado mi palabra, no hay remedio.

ESCENA IX - Dichas y Juanita, que sale del palacete

JUANITA ¡Oh señorita Cándida!

CANDIDA (encolerizada) ¿Qué haces tú aquí?

JUANITA Venía en busca de usted....

CANDIDA Vete en seguida, y no te atrevas nunca más a poner los pies en nuestra casa.

JUANITA ¡Cómo! ¿A mí esta afrenta?

CANDIDA ¿Qué afrenta? Eres una infame y no debo ni puedo tolerarte más. (entra en el palacete)

GERTRUDIS (aparte) Verdaderamente, me parece demasiado.

JUANITA (aparte) ¡Me he quedado de piedra! (alto) ¡Doña Gertrudis.....!

GERTRUDIS ... Lo siento por tí; pero mi sobrina es una joven razonable, y si te ha tratado mal, tendrá sus motivos para hacerlo.

JUANITA (levantando la voz) ¿Qué motivos puede tener? Me extraña que usted.....

GERTRUDIS ... ¡Eh, un poco de respeto! No levantes la voz.

JUANITA (intenta entrar) Quiero ir a justificarme

GERTRUDIS No, no; deténte. Ahora no puede ser. Lo harás después.

JUANITA (tratando de entrar) Y yo le digo que quiero ir en seguida.

GERTRUDIS (le cierra el paso) No intentes siquiera pasar por esta puerta.

ESCENA X - Dichas, el Conde y el Barón, que salen de la botica para ir al palacete.

CONDE (al Barón) Vamos, vamos.

JUANITA (a Gertrudis) Entraré a la fuerza.

GERTRUDIS (a Juanita) ¡Imprudente! (descués, entra y cierra la puerta en el mismo instante en que se presentan el Conde y el Barón, que no han sido vistos por ella. Juanita se aleja enfadada y furiosa. El Conde se queda callado mirando la puerta)

BARON ¡Cómo! ¿Nos dan con la puerta en las narices?

CONDE ¿En las narices? No es posible.

BARON ¡No es posible! ¿No es posible lo que salta a la vista?

JUANITA ... (aparte, paseando y agitada) ¿A mí una afrenta?

CONDE (al Barón) Vamos a llamar, a ver, a oír.

JUANITA (aparte) Si entran éstos, entro yo también.

BARON No, deténgase; no quiero saber nada más. No quiero exponerme a nuevos insultos. Para este asunto no debía servirme de usted. Se han burlado de usted y me han puesto en ridículo por su culpa.

CONDE (acalorándose) ¿Qué manera de hablar de ésa?

BARON Y exijo una satisfacción.

CONDE ¿De quién?

BARON De usted.

CONDE ¿Cómo?

BARON Con la espada en la mano.

CONDE ¿Con la espada? Hace veinte años que estoy en este pueblo sin haber usado la espada.

BARON Entonces, con la pistola.

CONDE Sí, con las pistolas. Iré a buscar mis pistolas. (trata de marchar)

BARON No, deténgase. Aquí hay dos. (las saca de los bolsillos) Una para usted, y otra para mí.

JUANITA ¿Pistolas? ¡Eh! ¡Aquí! ¡Socorro! ¡Pistolas! ¿Que se matan! (corre a casa. El conde queda aturrullado.

ESCENA XI - Dichos y Gertrudis, en la terraza; después,
Toñita

GERTRUDIS Señores míos. ¿Qué significa esta novedad?

CONDE (a Gertrudis) ¿Por qué nos ha dado con la puerta en las narices?

GERTRUDIS ... ¿Yo? Perdóneme. No soy capaz de cometer una villanía con nadie, mucho menos con usted y con el señor barón, que se digna favorecer a mi sobrina.

CONDE (al Barón) ¿Oye?

BARON Pero, señora mía, en el mismo instante en que íbamos a entrar ha sido cerrada la puerta.

GERTRUDIS ... Les aseguro que no los he visto, y que he cerrado la puerta para impedir que entrara aquella locuela de Juanita.

JUANITA (poco a poco saca la cabeza por la puerta de su casa) ¿Qué pasa con esta locuela? (Hace muecas con desprecio y se retira)

CONDE (a Juanita) Cállate, impertinente.

GERTRUDIS ... Si tienen la bondad, voy a mandar que abran la puerta. (se va)

CONDE (al Barón) ¿Ha oído usted?

BARON No tengo nada que objetar.

CONDE ¿Qué quiere hacer con esas pistolas?

BARON (se guarda las pistolas en el bolsillo) Perdóneme el exceso de pundonor.

CONDE ¿Y quiere presentarse ante dos mujeres con las pistolas en el bolsillo?

BARON En el campo las llevo para propia defensa.

CONDE Pero si saben que lleva esas pistolas, ya sabe cómo son las mujeres; no querrán que se les acerque.

BARON Tiene razón. Le doy las gracias por haberme prevenido, y como prueba de buena amistad voy a regalárselas. (las vuelve a sacar del bolsillo y se las presenta)

CONDE ¿Regalármelas a mí?

BARON Sí, espero que no las rehusará.

CONDE Las aceptaré, porque vienen de sus manos. ¿Están cargadas?

BARON ¡Qué pregunta! ¿Quiere que yo lleve las pistolas descargadas?

CONDE Espere. ¡Ah del café!

LIMONCITA .. (saliendo del café) ¿Qué desea?

CONDE Coge estas pistolas y guárdalas, que mandaré a recogerlas.

LIMONCITA ... (toma las pistolas del Barón) Para servirle.

CONDE Ten cuidado, que están cargadas.

LIMONCITA ... (juega con las pistolas) ¡No tenga miedo!

CONDE (con temor) ¡Cuidado, cuidado! No seas bruto.

LIMONCITA ... (aparte) Es valiente el señor Conde. (vase)

CONDE Le doy las gracias, y lo tendré presente. (aparte) Mañana las venderé.

TOÑITA (desde el palacete) Señores, la señora los espera.

CONDE Vamos.

BARÓN Vamos.

CONDE ¡Ah! ¿Qué me dice? ¡No soy todo un hombre yo? Ea, queridísimo colega, la protección de los títulos algo tiene que valer.
(se dirige al palacete, Juanita sale de casa poco a poco, yendo hacia ellos para entrar. El Conde y el Barón entran guiados por Toñita, que se queda en la puerta. Juanita quiere entrar y Toñita la detiene)

TOÑITA Tú no tienes nada que hacer aquí.

JUANITA Sí que tengo que hacer.

TOÑITA Tengo órdenes de no dejarte entrar. (entra y cierra la puerta)

JUANITA (avanzando) Tengo una rabia por no poder desahogarme, que parece como si la bilis me ahogara.

ESCENA XII - Evaristo, con la escopeta colgada al hombro y el perro atado a la cuerda; Morucho, con la escopeta en la mano, un morral con la caza, y Juanita; después, Toñita.

EVARISTO Toma, llévate mi escopeta. Guarda estas perdices hasta más tarde, Ten cuidado del perro. (se sienta en el café, coge tabaco y se acomoda)

- MORUCHO (a Evaristo) No tenga cuidado, que todo será bien atendido.
(A Juanita, avanzando) ¿Está lista la comida?
- JUANITA (enfadada) Está a punto.
- MORUCHO ¿Qué diablos tienes? Estás siempre encolerizada con todo el mundo, y después te quejas de mí.
- JUANITA ¡Claro, por algo somos hermanos!
- MORUCHO (a Juanita) Ea, vamos a comer, que ya es hora.
- JUANITA Si, si; adelántate, que en seguida voy. (aparte) Quiero hablar con don Evaristo.
- MORUCHO Si vienes, vienes; si no vienes, comeré solo. (entra en casa)
- JUANITA Si ahora comiese, comería veneno.
- EVARISTO (aparte) No se va a nadie en la terraza. (viendo a Juanita)
Y bien, Juanita; ¿tienes algo que decirme?
- JUANITA (bruscamente) ¡Ya lo creo que tengo algo que decirle....!
- EVARISTO ¿Entregaste el abanico?
- JUANITA Aquí está su maldito abanico.
- EVARISTO ¿Qué quieres decir? ¿No has podido entregarlo?
- JUANITA He recibido mil insultos e improperios, y me han echado de casa como a una bribona.
- EVARISTO ¿Se ha dado cuenta doña Gertrudis?
- JUANITA ¡Quia! No ha sido solamente doña Gertrudis. Las mayores ofensas he recibido de la señorita Cándida.
- EVARISTO ¿Por qué? ¿Qué es lo que has hecho?
- JUANITA Yo no he hecho nada, señor.
- EVARISTO ¿Le has dicho que tenías un abanico para ella?
- JUANITA ¿Cómo podía decirlo, si no me ha dado tiempo y me han echado como a una ladrona?
- EVARISTO Pero debe de haber algún motivo.
- JUANITA Todos estos malos tratos, los he recibido por culpa de usted.
- EVARISTO ¿Por culpa mía? ¿La señorita Cándida, que me quiere tanto?
- JUANITA ¿Tanto le quiere la señorita Cándida?
- EVARISTO No hay duda, estoy segurísimo.
- JUANITA (irónica) ¡Oh, si! Yo también le aseguro que le quiere mucho, mucho, pero muchísimo.
- EVARISTO Me pones en una terrible duda.
- JUANITA (irónica) Vaya, vaya a buscar a su novia, a su adorada.
- EVARISTO Y ¿por qué no puedo ir?
- JUANITA Porque la plaza está tomada.
- EVARISTO (agitado) ¿Por quién?
- JUANITA Por el señor barón del Cedro.
- EVARISTO (con extrañeza) ¿El barón está en la casa?

JUANITA ¿Qué rareza es que esté en la casa, si es el novio de la señorita Cándida?

EVARISTO Juanita, tú sueñas, tú deliras, tú no haces más que decir tonterías.

JUANITA ¿No me cree? Vaya a verlo y sabré si digo la verdad.

EVARISTO En casa de doña Gertrudis.....

JUANITA Y de la señorita Cándida.

EVARISTO ¿Allí está el barón?

JUANITA Del Cedro.....

EVARISTO Novio de la señorita Cándida.....

JUANITA Le he visto con estos ojos y oído con estas orejas.

EVARISTO No puede ser, no puede estar; tú dices necedades.

JUANITA (cantando) Vaya, vea, entérese, y verá si digo necedades.

EVARISTO En seguida, inmediatamente. (corre hacia el palacete y llama)

JUANITA ¡Pobre loco! ¡Confía en el amor de una joven de la ciudad! Las muchachas de la ciudad no son como nosotras, no. (Evaristo se estremece y vuelve a llamar. Tofita abre y se deja ver en la puerta)

EVARISTO ¿Se puede?

TOÑITA Perdona, no puedo dejar pasar a nadie.

EVARISTO ¿Eas dicho que soy yo?

TOÑITA Lo he dicho.

EVARISTO ¿A la señorita Cándida?

TOÑITA A la señorita Cándida.

EVARISTO ¿Y doña Gertrudis no quiere que entre?

TOÑITA Al contrario; doña Gertrudis había dicho que le dejara pasar, y la señorita Cándida no ha querido.

EVARISTO ¿No ha querido? Entraré, lo juro. (quiere entrar a la fuerza, y Tofita cierra la puerta con violencia)

JUANITA ¡Ah! ¿Qué le dije?

EVARISTO Estoy fuera de mí. No sé en dónde estoy. ¡Darme con la puerta en las narices!

JUANITA ¡Oh! No se extrañe. Ese trato también me lo han dado a mí.

EVARISTO ¿Cómo es posible que Cándido haya podido engañarme?

JUANITA Lo que es un hecho no puede ponerse en duda.

EVARISTO Aún no lo creo, no puedo creerlo, no lo creeré nunca.

JUANITA ¿No lo cree?

EVARISTO No; habrá algún equívoco, algún misterio. Conozco el corazón de Cándida. No es capaz.

JUANITA Bien, consuéllese así. Espero, que todo llegará, y que buen provecho le haga.

EVARISTO Es preciso que hable con Cándida.

JUANITA ¡Si no le ha querido recibir!

EVARISTO No importa. Habrá algún otro medio. Iré al café. Me basta con verla, con oír una palabra de ella.

JUANITA Tengas.

ESCENA XIII - Dichos; Coronado y Desbocado regresan de donde fueron, Desbocado va directamente a la hostería Coronado, se queda aparte, escuchando; después, Crispín

EVARISTO ¿Qué es lo que quieres darme?

JUANITA El abanico.

EVARISTO Guárdalo, no me molestes.

JUANITA ¿Me da el abanico?

EVARISTO ... Si, quédate con él; te lo regalo. (aparte) Estoy sobre ascuas.

JUANITA Siendo así, muchas gracias.

CORONADO (aparte) ¡Oh, oh! Ahora he sabido lo que era el regalo. Un abanico. (sin ser visto, entra en la hostería)

EVARISTO ¡Y si Cándida no se asoma y no puedo verla? Estoy agitado en un mar de confusiones. (Crispín, con un saco de cueros y zapatos, etc., a la espalda, se dirige a su tienda; ve a los dos y se espera para escuchar)

JUANITA ¡Pobre don Evaristo! Me da pena y le compadezco.

EVARISTO Si, Juanita mía; verdaderamente lo merezco.

JUANITA ¡Un señor tan bueno, tan amable, tan educado.....!

EVARISTO Tú conoces mis sentimientos, tú eres testigo de mi amor.

CRISPIN (aparte, con el saco a la espalda) Bueno; he llegado a tiempo.

JUANITA ¡Si por lo menos supiese la forma de consolarle!

CRISPIN (aparte) ¡Magnífico!

EVARISTO Si, quiero tentar mi suerte a cualquier precio. Voy al café, Juanita. No me retires tu afecto y tu bondad. (le coge la mano y entra en el café)

JUANITA Por una parte me hace reír; por otra le compadezco. (Crispín deja el saco, saca los zapatos, etc., los pone encima del banquillo y va a la tienda, sin decir nada) ¡Oh! Aquí está Crispín. Bien venido... ¿Dónde has estado hasta ahora?

CRISPIN ¿No lo ves? He ido a comprar suela y a buscar zapatos para remendar.

JUANITA Pero tú no haces más que arreglar siempre zapatos viejos. No querría que me dijeran... en fin..., ya sabes que abundan bastante por aquí las malas lenguas.

CRISPIN (trabajando) ¡Oh! Las malas lenguas quizá podrán divertirse más contigo que conmigo.

JUANITA ¿Conmigo? ¿Qué pueden decir de mi?

CRISPIN (trabajando) ¿Qué me importa que digan que yo soy más remendón que zapatero? Me basta con ser un hombre honrado que se gana el pan con su trabajo.

JUANITA Pero yo no quisiera que me llamaran la remendona.

CRISPIN ¿Cuándo?

JUANITA Cuando seas tu mujer.

CRISPIN ¡Eh?

JUANITA ¡Eh! ¿Qué es ese "eh"? ¿Qué significa ese "eh"?

CRISPIN Quiere decir que la señorita Juanita no será ni remendona ni zapatera, que ella tiene ideas más amplias y ambiciosas.

JUANITA Estás loco o esta mañana has bebido.

CRISPIN Ni estoy loco ni he bebido; pero tampoco soy ciego ni sordo.

JUANITA (acercándose) ¿Qué diantre quieres decir?

CRISPIN ¿Crees que no he oído las bonitas palabras de don Evaristo?

JUANITA ¿De don Evaristo?

CRISPIN (remedando a Evaristo) Si, Juanita mía... Tú conoces mis sentimientos.... tú eres testigo de mi amor.

JUANITA (riendo) ¡Oh loco!

CRISPIN (remedando a Juanita) Si por lo menos supiese la forma de consolarle.

JUANITA(como antes) ¡Oh loco!

CRISPIN(remedando a Evaristo) Juanita, no me retires tu afecto y tu bondad.

JUANITA Loco, y más que loco.

CRISPIN ¿Yo loco?

JUANITA Si, tú; tú loco; de remate, y más todavía

CRISPIN Por Belcebú; ¿no lo he visto yo? ¿No he oído tu conversación con don Evaristo?

JUANITA Loco.

CRISPIN ¿Y lo que le has respondido?

JUANITA Loco

CRISPIN (amenazando) Juanita, termina con este loco, o me volveré loco de verdad.

JUANITA Ven acá, oye: (lo dice aprisa) don Evaristo ama a la señorita Cándida, y la señorita Cándida le ha engañado y quiere casarse con el señor barón, y don Evaristo, que está desesperado, ha venido a desahogarse conmigo, y yo le compadecía para burlarme de él, y él se consolaba así. ¿Has comprendido?

CRISPIN Ni una palabra.

JUANITA ¿Estas persuadido de mi inocencia?

CRISPIN No mucho.

JUANITA (aprisa) Siendo así, vete al diablo. Querido Crispín, tanto como te quiero, que eres mi vida, mi querido niño mimado, mi queridito novio. (acariciándole)

CRISPIN (dulcemente) ¿Y qué te ha regalado don Evaristo?

JUANITA Nada.

CRISPIN ¿Nada? ¿Seguro que nada?

JUANITA Cuando digo nada, es nada.

CRISPIN ¿Puedo tener la seguridad?

JUANITA Ea, no me atormentes.

CRISPIN ¿Me quieres de verdad?
JUANITA Si, te quiero de verdad.
CRISPIN (le da la mano) Ea, hagamos las paces.
JUANITA (riendo) Loco
CRISPIN (riendo) Pero, ¿por qué loco?
JUANITA Porque lo eres.

ESCENA XIV - Dichos y Coronado, que sale de la posada.

CORONADO Por fin he sabido lo que le han regalado a Juanita.
JUANITA ¿Qué te importan mis asuntos?
CRISPIN (a Coronado) ¿De quién ha recibido un regalo?
CORONADO De don Evaristo.
JUANITA Nada de eso es verdad.
CRISPIN ¿No es verdad?
CORONADO (a Juanita) Si, si, y sé qué regalo es.
JUANITA Sea lo que fuere, a ti no te importa; yo quiero a Crispín, y me casaré con él.
CRISPIN (a Coronado) Y bien, ¿qué regalo es?
CORONADO Un abanico.

CRISPIN (A Juanita, colérico) ¿Un abanico?
JUANITA (aparte) ¡Maldito seas!
CRISPIN (a Juanita) ¿Has recibido un abanico?
JUANITA No es verdad.
CORONADO Tan cierto es, que todavía lo tiene en el bolsillo .
CRISPIN Quiero ver ese abanico.
JUANITA (A Crispín) No, señor.
CORONADO Ya hallaré la forma de hacérselo sacar.
JUANITA (a Coronado) Eres un insolente.

ESCENA XV - Dichos y Morucho, que sale de casa, con la servilleta, comiendo

MORUCHO ¿Qué es esta bulla?
CORONADO A tu hermana le han regalado un abanico, lo tiene en el bolsillo, y niega tenerlo.
MORUCHO (a Juanita, ordenando) A ver ese abanico.
JUANITA (a Morucho) Déjame tranquila.
MORUCHO (amenazándola) Dame ese abanico, porque juro que.....
JUANITA (lo enseña) Helo aquí. ¡Eres un malvado!
CRISPIN (lo quiere coger) A mí, a mí.
CORONADO (colérico, lo quiere coger) Lo quiero yo.

JUANITA Dejádme, fantoches.

MORUCHO Lo quiero yo, en seguida.

JUANITA (a Morucho) No, señor; prefiero dárselo a Crispín.

MORUCHO Trae acá, digo

JUANITA A Crispín. (le da el abanico a Crispín, y corre a casa)

CORONADO Dámelo.

MORUCHO Dámelo.

CRISPIN No lo tendréis. (los dos rodean a Crispín para cogerlo; él se escapa corriendo y ellos le siguen)

ESCENA XVI - Dichos; el Conde, en la terraza, y Timoteo, en el balcón; despues, el Barón

CONDE (fuerte, con apresuramiento) ¡Eh, don Timoteo!

TIMOTEO ¿Qué desea?

CONDE Aprisa, en seguida, traiga alcohol, cordiales. La señorita Cándida se ha indispuesto.

TIMOTEO Voy en seguida. (entra en la tienda)

CONDE ¿Qué diablos habrá en aquella ventana? En el jardín del café deben de haber puesto plantas envenenadas. (se retira. Crispín atraviesa la escena corriendo hacia el otro lado. Coronado y Morucho corren detrás de él sin decir nada, y desaparecen)

BARON (sale del palacete, yendo a buscar al boticario) En seguida, aprisa, don Timoteo.

TIMOTEO (sale de la botica con una salvilla y varias botellitas) Aquí estoy, aquí estoy.

BARON Aprisa, que le necesitamos. (corre hacia el palacete)

TIMOTEO Estoy aquí, estoy aquí. (va a entrar. Crispín, Coronado y Morucho atraviesan la escena corriendo como antes. Tropezan con Timoteo y le hacen caer con todas sus ampollas, que se rompen. Crispín cae y pierde el abanico. Lo coge Coronado y se lo lleva. Timoteo se levanta y vuelve a la botica)

CORONADO (a Morucho) Helo aquí, helo aquí, lo tengo yo.

MORUCHO Así me gusta; guárdalo tú. Exigiré que Juanita me diga quién se lo ha dado. (entra en casa)

CORONADO Mientras aclaras el asunto lo tendré yo. (entra en la hostería)

CRISPIN ¡Oh malditos! Me han hecho polvo. Pero paciencia. Lo peor es que Coronado tenga el abanico. Daría seis pares de zapatos por recuperarlo y hacerlo pezados.....

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

Crispín sale de la tienda, con un pedazo de pan, queso, un plato con comida y un jarro vacío. Se prepara sitio en el banquillo para comer. Toñita sale del palacete, con una escoba en la mano, corre hacia la botica y entra. Crispín se pone a cortar el pan en silencio. Coronado sale de la hostería, con Desbocado, que lleva un barril sobre el hombro, parecido al que llevó a casa del Conde. Coronado, al pasar ante Crispín, le mira y se ríe. Crispín le mira irritado. Coronado sigue adelante, riéndose, y va hacia donde llevó el primer barril. Crispín mira a Coronado, que se va, y al desaparecer, continúa su tarea. Toñita sale de la botica y va a barrer los vidrios de las ampollas rotas. Timoteo sale corriendo de la botica, con una bandeja y frascos, y va hacia el palacete, entrando en él. Toñita barre. Crispín coge el jarro, y va, poco a poco, y melancólico, hacia la hostería, entrando en ella. Susana sale de la tienda, arregla las muestras expuestas, después, se sienta y se pone a trabajar. Toñita entra en casa y cierra la puerta. Crispín sale de la hostería, con el jarro lleno de vino, y riéndose, mira al abanico que lleva bajo el mandil, para regocijarse y para que el público lo vea; va a su banquillo, y pone el jarro en el suelo. Juanita sale de casa y se pone a hilar. Crispín se sienta, saca el abanico, y riéndose, lo esconde debajo de los cueros y se pone a comer. Coronado, solo, vuelve por la misma calle. Pasa por delante de Crispín, y se ríe. Crispín come y ríe. Coronado, ya cerca de la hostería, se vuelve hacia Crispín, y ríe. Crispín come y se ríe. Coronado, en la puerta de la hostería, ríe y entra. Crispín saca el abanico, lo mira, se ríe, y, después, lo vuelve a guardar; sigue comiendo y bebiendo. (aquí termina la escena muda) Salen del palacete el Conde y el Barón.

CONDE No, amigo, no tiene de qué quejarse.

BARON Le aseguro que no tengo motivo alguno para alegrarme.

CONDE Si la señorita Cándida se ha indispuesto, es un accidente; hay que tener paciencia.

BARON Pero cuando hemos entrado no estaba enferma; y apenas me ha visto, se ha retirado a su habitación.

CONDE Porque sentía el principio del mal.

BARON ¿Ha observado con qué prisa, con qué extrañeza leía doña Gertrudis unas hojas que parecían esquelas, al salir de la habitación de su sobrina?

CONDE Es usted raro, colega mío, es usted gracioso y particular. ¿Qué es lo que se está imaginando?

BARON Me imagino lo probable. Sospecho que existe una inteligencia entre la señorita Cándida y don Evaristo.

CONDE ¡Oh! No. Si así fuera, yo lo sabría. Lo sé todo. No se hace nada en el pueblo que yo no sepa.

BARON Pero doña Gertrudis, después de la lectura de aquellas esquelas, no se ha mostrado tan atenta como al principio, y en cierto modo, se ha alegrado de que nos marcháramos.

CONDE Le diré. De lo único de que nos podemos lamentar es de que doña Gertrudis no nos haya invitado a quedarnos a comer con ella.

BARON Eso no tiene importancia.

CONDE Le he lanzado alguna indirecta, pero no se ha dado por aludida.

BARON Le aseguro que ella tenía un gran interés en terminar la visita.

CONDE Me sabe mal por usted... ¿Dónde comerá hoy?

BARON He encargado al hostelero que preparara comida para dos.

CONDE ¿Para dos?

BARON Espero a Evaristo, que ha ido de caza.

CONDE Si quiere venir a comer conmigo.....

BARON ¿Con usted?

CONDE Pero mi palacio está distante una media milla.

BARON No puedo aceptar, porque la comida está ya encargada. ¡Hostelero!
¡Coronado!

ESCENA II - Dichos y Coronado, saliendo de la hostelería

CORONADO ¿Qué se le ofrece?

BARON ¿Ha venido don Evaristo?

CORONADO No le he visto todavía, señor, y lo siento mucho, porque la comida está a punto y se está estropeando.

CONDE Evaristo es capaz de estar cazando hasta la noche y tenerle a usted en ayunas.

BARON ¿Qué quiere que le haga? He prometido esperarle.

CONDE Esperarle, está bien hasta cierto punto. Pero, querido amigo, usted no debe esperar por un hombre de condición inferior a la suya; queridísimo colega, hay que mantener el decoro.

BARON Casi, casi, le rogaría que viniese a ocupar el sitio de Evaristo.

CONDE Si no quiere esperar y le molesta comer solo.

BARON Hágame el honor de acompañarme. Sentémonos a la mesa, y si Evaristo no tiene tacto, pero para él.

CONDE (contento) Que aprenda.

BARON (a Coronado) Ordene que preparen la mesa.

CORONADO Voy en seguida.

BARON Iré a ver lo que nos han preparado para comer. (entra)

CONDE ¿Has llevado el otro barril de vino?

CORONADO Si señor; lo he mandado.

CONDE ¿Lo has mandado sin acompañarlo? Me harán alguna picardía.

CORONADO Le diré, he acompañado al mozo hasta la esquina, pero me tropecé con su

CONDE ¿Con mi administrador?

CORONADO No señor.

CONDE ¿Con mi ayuda de cámara?

CORONADO No, señor.

CONDE ¿Con mi lacayo?

CORONADO No, señor

CONDE ¿Con quién, entonces?

CORONADO Con aquel hombre que vive con usted, que vende frutas y verduras.

CONDE ¡Cómo! Aquel.....

CORONADO Si, señor. Le encontré, le enseñé el barril, y se ha prestado a acompañar al mozo.

CONDE (aparte) ¡Diablo! Ese que no bebe nunca vino, es capaz de beberse la mitad del barril. (se dispone a entrar)

CORONADO Por favor.

CONDE (bruscamente) ¿Qué quieres?

CORONADO ¿Ha hablado de mí a Juanita?

CONDE Sí, desde luego.

CORONADO..... ¿Qué ha contestado?

CONDE (turbado) Todo va bien, todo va bien....

CORONADO ¿Va bien?

CONDE..... Ya hablaremos, ya hablaremos después. (entra)

CORONADO (amoroso y brusco) Juanita. (Juanita hila y no contesta)
Por lo menos, permite que te saluden.

JUANITA (hilando y sin mirarle) Obrarías mejor devolviéndome mi abanico.

CORONADO Sí... (aparte) ¡Tate! Ahora recuerdo que he olvidado el abanico en la bodega. (alto) Si, si.; después hablaremos del abanico.
(Entra. Crispín ríe fuerte)

SUSANA ¿Está usted contento, Crispín? Ríe muy a gusto.

CRISPÍN Me río porque tengo motivos para reírme.

JUANITA (a Crispín) Tú te ríes y a mí me roe la ira.

CRISPÍN ¿Y de qué estás iracunda?

JUANITA De que el abanico está en manos de Coronado.

CRISPÍN (riéndose) Sí, está en manos de Coronado.

JUANITA Y tú, ¿por qué te ríes?

CRISPÍN Me río porque lo tiene Coronado. (se levanta, recoge los residuos de la comida y entra en la tienda)

JUANITA Es, verdaderamente, una risa de tonto.

SUSANA (trabajando) No creía que mi abanico tuviera que pasar por tantas manos.

JUANITA (volviéndose con enojo) ¿Su abanico?

SUSANA Sí, digo mi abanico porque salió de mi tienda.

JUANITA Supongo que se lo habrán pagado.

SUSANA Ya se entiende. Sin ese requisito no lo hubiera entregado.

JUANITA Y habrán pagado doble de lo que vale.

SUSANA No es verdad; y si fuera así, ¿qué te importa? Por lo que te cuesta, bien puedas tomarlo.

JUANITA ¿Qué sabe usted lo que me cuesta?

SUSANA (con flema mezclada de sátira) ¡Oh! Si te cuesta algo... yo no lo sé.... Si quien te lo ha dado tiene obligaciones contigo.....

JUANITA ¿Qué obligaciones? ¿Qué es eso de obligaciones? Me extraña sus palabras.

SUSANA Guay, guay, no creas que me das miedo.

CRISPÍN (saliendo de la tienda) ¿Qué pasa? ¿Siempre gritos y barullo?

JUANITA(aparte, se sienta e hila) ¡Tengo unas ganas de romper esta rueda...!

- SUSANA No hace más que provocar, y luego quiere que no se hable.
- CRISPIN ¿Estas enfadada, Juanita? (se sienta y se pone a trabajar)
- JUANITA (hilando) ¿Yo enfadada? Yo nunca me enfado.
- SUSANA (irónica) ¡Oh! Es muy pacífica; nunca se altera.
- JUANITA (de manera que Susana lo oiga) Claro que soy pacífica cuando me dejan tranquila y no me dicen groserías ni pretenden humillarme. (Susana mueve la cabeza y murmura entre sí)
- CRISPIN ¡Parece mentira! En este rincón de cuatro casas no se puede estar un momento en paz.
- JUANITA Cuando hay malas lenguas.....
- CRISPIN Calla, que es una vergüenza.
- SUSANA Insulta, y luego no quiere que se hable.
- JUANITA Ciertamente, es mejor callarse que decir tonterías.
- CRISPIN Y quieres ser la última.
- JUANITA ¡Oh, sí! Aunque fuera en el fondo de un pozo. (Timoteo sale del palacete con la bandeja y los frascos) Quien me quiera, que me tome, y si no, que me deje.
- TIMOTEO (aparte) A esta casa no vuelvo. ¿Qué culpa tengo yo, si estas aguas no valen nada? (entra en la botica)
- CRISPIN (a Juanita) Debe de haber algún enfermo en casa de doña Gertrudis.
- JUANITA (con desprecio) Sí, aquella joya, la señorita Cándida.
- SUSANA (alto) ¡Pobre señorita Cándida!
- CRISPIN ¿Qué tiene?
- JUANITA ¿Qué sé yo lo que tiene? Tonterías.
- SUSANA Yo conozco la dolencia de la señorita Cándida.
- CRISPIN (a Susana) ¿Qué tiene?
- SUSANA (forzando el tono) También debería saberlo Juanita.
- JUANITA ¿Yo? ¿A mí qué me importa?
- SUSANA Sí, porque está enferma por tu culpa.
- JUANITA (se levanta rápidamente) ¿Por mi culpa?
- SUSANA ¿Lo ves? Contigo no se puede hablar.
- CRISPIN (levantándose) Desearía saber qué lio es ése.
- JUANITA (a Susana) Sólo es capaz de decir necedades.
- SUSANA No hablemos más.
- JUANITA No, no; diga.
- SUSANA No, Juanita; no me obligues a hablar.
- JUANITA Si es una mujer honrada, hable.
- SUSANA ¡Oh! Siendo así, hablaré.
- CRISPIN Calle, calle; viene doña Gertrudis; no hagamos escenas ante ella. (se retira a su trabajo)

ESCENA III - Dichos y Gertrudis, saliendo del palacete.

GERTRUDIS (a Juanita, con gravedad) Dime: ¿ha regresado tu hermano?

JUANITA (de mala gana y caminando hacia su casa) Si, señora.

GERTRUDIS ... ¿Habrá vuelto también don Evaristo?

JUANITA Si, señora.

GERTRUDIS (a Juanita) ¿Sabes dónde está don Evaristo?

JUANITA (disgustada) No lo sé. ¿Desea algo más? (entra en casa)

GERTRUDIS (aparte) ¡Qué modales! (alto) ¡Crispín!

CRISPIN (se levanta) Señora.

GERTRUDIS ¿Sabe dónde está don Evaristo?

CRISPIN No, señora; de veras, no lo sé.

GERTRUDIS Tenga la bondad de ir a ver si está en la hostería.

CRISPIN Voy en seguida (va a la hostería)

SUSANA (en voz baja) ¡Doña Gertrudis!

GERTRUDIS ¿Sabe usted algo de don Evaristo?

SUSANA ¡Oh señora! Sé bastantes cosas.

GERTRUDIS ¡Cielos! También yo tengo cosas que me inquietan. He visto cartas que me han sorprendido. Dígame lo que sepa, se lo ruego...

SUSANA ¿Aquí, en la calle... con tanta gente sin sentido común?... Si quiere que vaya a su casa....

GERTRUDIS Quisiera antes ver a don Evaristo.

SUSANA O si prefiere venir a la mía.....

GERTRUDIS Es mejor. Pero esperemos a Crispín.

SUSANA Ahí viene. (Crispín sale de la hostería)

GERTRUDIS ¿Está ahí?

CRISPIN No está, señora. Le esperaban a comer y no ha ido.

GERTRUDIS Sin embargo, debe de haber regresado de cazar.

CRISPIN Si, cierto; ha regresado. Yo le ví.

GERTRUDIS ¿Dónde está, entonces?

SUSANA (mira al café) En el café no está.

CRISPIN (mira a la botica) En la botica, tampoco.

GERTRUDIS Vaya a ver. El pueblo no es muy grande; vea si le encuentra.

CRISPIN Voy en seguida a complacerla.

GERTRUDIS (a Crispín) Si le encuentra, dígame que me urge hablarle, y que le espero en la mercería.

CRISPIN Voy en seguida. (se dispone a salir)

GERTRUDIS Vamos, anhelo oírlo. (entra en la tienda)

SUSANA Pase, pase; que oírán novedades. (entra)

CRISPIN Hay algún lío con este don Evaristo. Y ese abanico... Estoy contento de tenerlo en mis manos. Coronado se ha dado cuenta de que se lo han quitado.... Menos mal que no sospecha de mí. Nadie le habrá dicho que he ido a comprar vino.

ESCENA IV - Dicho y Limoncita, que sale del café; después, Coronado

CRISPIN (a Limoncita) Oye: ¿Podrías decirme dónde está don Evaristo?

LIMONCITA ¿Yo? ¿Soy acaso su criada?

CRISPIN ¿No podría estar en tu café?

LIMONCITA Si estuviera, lo verías. (sigue andando)

CRISPIN ¡Limoncita del diablo!

LIMONCITA ¿Qué quiere decir ese Limoncita?

CRISPIN Ven, ven que te arregle los zapatos. (vase)

LIMONCITA ¡Bellaco! Hice bien en no decirle que don Evaristo está en nuestro jardín. Ahora que está alegre, consolado, no hay que molestarle. (llama) ¡Eh, Coronado.....!

CORONADO (en la puerta) ¿Qué pasa?

LIMONCITA De parte de don Evaristo que digas al señor barón que coma y que no lo espere.

CORONADO Dile que la embajada ha llegado tarde, y que el señor barón casi ha terminado de comer.

LIMONCITA Bueno, bueno; se lo diré cuando le vea. (vase a marchar)

CORONADO Oye, muchacha.

LIMONCITA ¿Qué deseas?

CORONADO ¿Has oído decir, por casualidad, si alguien ha encontrado un abanico?

LIMONCITA Yo, no

CORONADO Si acaso oyeras hablar de esto, te ruego que me avises.

LIMONCITA Con mucho gusto. ¿Lo has perdido tú?

CORONADO Lo tenía yo. No sé cómo diablos se ha perdido. Algún bribón se lo habrá llevado. ¡Pero si lo descubro! ¡Si lo descubro! Te lo recomiendo. (entra)

LIMONCITA Por mi parte, haré lo posible. (se dispone a marchar)

ESCENA V - Dicho y el Conde, desde la ventana de la hostería, después, Juanita.

CONDE He oído la voz de Limoncita. (fuerte) ¡Eh joven!....

LIMONCITA (se vuelve) ¡Señor!

CONDE Trae dos cafés que sean buenos.

LIMONCITA ¿Para quién, ilustrísimo señor?

CONDE Para mí.

LIMONCITA ¿Los dos para usted?

CONDE Uno para mi, y otro para el señor barón del Cedro.

LIMONCITA Voy en seguida.

CONDE Rápido, y hecho ex profeso. (se retira)

LIMONCITA ... (aparte) Ahora que sé que es el barón quien paga, se los llevaré.
(se pone en marcha)

JUANITA (sale de casa sin la rueca) ¡Oh, Limoncita!

LIMONCITA ... ¡También tú quieres molestar me llamándome Limoncita?

JUANITA ¡Ea, ea, no te enfades! No te he llamado ni nabo, ni calabaza, ni sandía, ni berenjena.

LIMONCITA ¡Aun no terminas?

JUANITA (plác idamente) Ven acá, dime: ¿está don Evaristo allí todavía?

LIMONCITA ¿Dónde es allí?

JUANITA En tu casa.

LIMONCITA ¿En mi casa?

JUANITA (exaltándose un poco) Sí, en tu casa.

LIMONCITA La tienda está allí; si estuviera, le verías.

JUANITA ¡Puaf! En el jardín.

LIMONCITA ¡Puaf! No sé nada. (se va y entra en el café)

JUANITA ¡Pedazo de animalote! Si tuviese la rueca, se la rompería en la cabeza! Y después dicen que soy mala. Todos me injurian, todos me maltratan. Aquella señora de allá, esta necia de acá, Morucho, Coronado, Crispín.... ¡Puaf! ¡Vayan todos a pasear!

ESCENA VI - Dicha y Evaristo, que, alegre, sale corriendo del café; después, Coronado

EVARISTO (a Juanita) ¡Oh! Aquí está. Tengo suerte.

JUANITA ¡Caramba! ¡Caramba! ¿Qué significa esa alegría?

EVARISTO ¡Oh Juanita! Soy el más feliz de los hombres, el más feliz del mundo.

JUANITA Bravo, me alegro.

EVARISTO ¿Sabes, Juanita mía, que sospechaban de tí? Cándida ha sabido que te di el abanico; creía que lo compré para ti. Estaba celosa.

JUANITA ¿Estaba celosa de mí?

EVARISTO Si, cierto.

JUANITA (mirando al palacete) ¡Ah! ¡Malos lobos te coman!

EVARISTO (con júbilo y afán) Se quería casar con otro por enojo, por venganza, por desesperación. Me ha visto, se ha caído desmayada. He estado un rato sin poder verla. Finalmente, por feliz casualidad, su tía ha salido de casa. Cándida ha bajado a su jardín, he roto la valla; he saltado el muro, me he arrodillado a sus pies, he llorado, he rogado, la he convencido; es mía, es mía; no hay nada que temer.

JUANITA (exagerando un poco) Me alegro, lo celebro, me complace. Será suya, suya, siempre suya.

EVARISTO Una sola condición ha puesto a mi felicidad.

JUANITA ¿Y cuál es esa condición?

EVARISTO (como antes) Para justificarme por completo, para justificarte a ti al mismo tiempo, es necesario que le presente el abanico.

JUANITA (aparte) Estamos apañados.

EVARISTO (siempre con anhelo) Van en ello mi honor y el tuyo.

JUANITA (confusa) Señor... Yo no tengo ya el abanico.

EVARISTO ¡Oh! Bien. Tienes razón. Te compraré otro. Otro mucho mejor que ése; pero, por Dios, dame en seguida el que te di.

JUANITA Pero, señor, le estoy diciendo que ya no lo tengo.

EVARISTO (con exigencia) Juanita, se trata de mi vida, de tu reputación.

JUANITA Le digo por mi honor, y bajo todos los juramentos del mundo, que no tengo el abanico.

EVARISTO (con calor) ¡Oh cielos! ¿Qué has hecho, entonces, con él?

JUANITA Han sabido que yo tenía ese abanico y se me han echado encima como tres perros rabiosos.....

EVARISTO (enfurecido) ¿Quién?

JUANITA Mi hermano..

EVARISTO Morucho... (corre a la casa a llamarle)

JUANITA No, no vaya; no lo cogió Morucho.

EVARISTO (golpeando con el pie) ¿Pues quién?

JUANITA Se lo di a Crispín.

EVARISTO (corre hacia la tienda) ¡Eh! ¿Dónde está? ¡Crispín!

JUANITA Venga acá, oiga.....

EVARISTO Estoy fuera de mí.

JUANITA Ya no lo tiene Crispín.

EVARISTO Entonces, ¿quién lo tiene? ¿Quién lo tiene? En seguida.

JUANITA Lo tiene ese bribón, Coronado.

EVARISTO (yendo a la hostería) ¿Coronado? En seguida. ¡Coronado!

CORONADO Señor.

EVARISTO Déme ese abanico.

CORONADO ¿Qué abanico?

JUANITA Aquel que yo tenía, y que es de don Evaristo.

EVARISTO Ea, en seguida; sin perder tiempo.

CORONADO Señor, lo siento muchísimo.....

EVARISTO ¿Qué?

CORONADO Pero no encuentro el abanico.

EVARISTO ¿No lo encuentra?

CORONADO Distraídamente lo puse encima de una bota. Lo dejé allí, me marché, volví y ya no lo encontré; alguien se lo llevo.

EVARISTO ¡Qué se encuentre!

CORONADO ¿En donde? Lo registré todo.

EVARISTO ¡Diez, veinte, treinta caquíes podrían hacerlo encontrar!

CORONADO Cuando no está, no está.
EVARISTO Estoy desesperado.
CORONADO Me disgusta, pero no sé qué hacer. (entra)
EVARISTO (contra Juanita) Tú eres mi ruina, mi perdición.
JUANITA ¿Yo? ¿Acaso tengo yo la culpa?

ESCENA VII - Dichos y Cándida, en la terraza.

CANDIDA (llamándole) ¡Evaristo!...
EVARISTO ¡Ah queridísima Cándida, soy el hombre más afligido, más desgraciado del mundo!
CANDIDA ¡A que es cierto que el abanico no se encuentra?
JUANITA (aparte) ¡Qué pronto lo ha adivinado!
EVARISTO (a Cándida) ¡Cuántas complicaciones en perjuicio mio! Si, desgraciadamente, es verdad; el abanico se ha extraviado, y no es posible hallarlo, por ahora.
CANDIDA ¡Oh yo sé dónde debe de estar!
EVARISTO ¿Dónde? ¿Dónde? Si tienes algún indicio para hallarlo.....
CANDIDA El abanico estará en poder de aquella á quien se lo diste; no quiere devolverlo, y tiene razón.
JUANITA (a Cándida) Nada de eso es verdad.
CANDIDA Cállate
EVARISTO Te digo por mi honor.....
CANDIDA Basta ya. Mi decisión está tomada. Me sorprende que tú me compares con una rústica. (desaparece)
JUANITA (mirando a la terraza) ¿Qué es eso de rústica?
EVARISTO (a Juanita) ¡Cielos! Tú eres la causa de mi desesperación y de mi muerte.
JUANITA..... Ea, Ea; no haga el tonto.
EVARISTO Ella ha tomado su decisión. Por ti, por ti paso esta dura prueba.
JUANITA ¡Oh! Es mejor que me vaya. Ten miedo de que se vuelva loco. (se va poco a poco hacia la casa)
EVARISTO Pero ¿qué me pasa? El amor me oprime el corazón; me falta el aliento, se me nubla la vista. ¡Desgraciado de mí! ¡Socorro! (se deja caer en una silla del café y se desmaya)
JUANITA (volviéndose, le ve caer) ¿Qué tiene? ¿Qué le pasa? Se muere. ¡pobre diablo! ¡Se muere! ¡Socorro! ¡Ayudadme! ¡Eh, Morucho! ¡Socorro!

ESCENA VIII - Dichos, Limoncita, con las dos tazas de café, encaminándose a la hostería; Morucho, sale de casa y corre en ayuda de Evaristo, Crispin y Timoteo, despues, el Conde.

CRISPIN..... (viene de la calle) ¡Oh! Aquí está don Evaristo. ¿Qué ha pasado?
JUANITA (a Limoncita) Agua, agua.
CRISPIN (corre hacia la tienda) Vino, vino.
LIMONCITA Dadle vino. Yo llevaré el café a la hostería. (vaso)
MORUCHO Animo, ánimo, don Evaristo. ¡La caza, la caza!

- JUANITA Si, la caza! Está enamorado. Esta es toda su dolencia.
- TIMOTEO (sale de la botica) ¿Qué sucede?
- MORUCHO Venca aquí, venga aquí, don Timoteo.
- JUANITA Venga a socorrer a este pobre caballero.
- TIMOTEO ¿Qué le ha pasado?
- JUANITA Ha sufrido un accidente.
- TIMOTEO Es preciso sangrarle.
- MORUCHO ¿Puede usted hacerlo?
- TIMOTEO En caso de necesidad se hace de todo. (va a la botica)
- JUANITA (aparte) ¡Oh! Pobre don Evaristo. Le mata, de seguro.
- CRISPIN (sale de la tienda con un frasco de vino) Aquí está, aquí esta, esto le hará volver en sí; es vino añejo, tiene cinco años.
- JUANITA Parece que reacciona un poco.
- CRISPIN Esto hace resucitar a un muerto.
- MORUCHO ¡Animo, ánimo! ¡Tenga valor!
- TIMOTEO (sale de la botica con vasos, vendas y navaja de afeitar) Aquí estoy; pronto, desnúdenle.
- MORUCHO ¿Qué quiere hacer con la navaja?
- TIMOTEO En caso de necesidad, sirve mejor que un bisturí.
- CRISPIN ¿Una navaja de afeitar?
- JUANITA ¿Una navaja?
- EVARISTO (patéticamente, levantándose) ¿Quién es el que quiere asesinarme con una navaja?
- JUANITA Don Timoteo.
- TIMOTEO Soy un hombre de bien, no asesino a nadie. ¿Qué me llamen otra vez, que iré corriendo! (entra en la botica)
- MORUCHO ¿Quiere venir conmigo, don Evaristo? Descansará en mi cama.
- EVARISTO Vamos a donde quieras.
- MORUCHO Déme su brazo, apóyese.
- EVARISTO ¿Cuánto mejor sería para mí que terminara esta miseria vida! (avanza sostenido por Morucho)
- JUANITA (aparte) Si tiene ganas de morirse, basta con que se ponga en manos del boticario.
- MORUCHO Ya estamos en la puerta. Entremos. (Ya en la puerta y entrando) Juanita, ven a arreglar la cama para don Evaristo. (Juanita desea también ir)
- CRISPIN (la llama) Juanita.
- JUANITA ¿Qué quieres?
- CRISPIN Estás muy compasiva con ese señor.....
- JUANITA Cumplo con mi deber, porque tú y yo somos los causantes de su desgracia.
- CRISPIN En cuanto a ti, no sé qué decir. Pero yo, ¿qué tengo que ver en ello?

JUANITA Por culpa de ese maldito abanico. (entra)

CRISPIN ¡Maldito abanico! Lo habré oído nombrar un millón de veces. Pero me ha gustado por ese atrevido de Coronado. Es mi enemigo, y lo será siempre, hasta que me case con Juanita. He de hacer algo, no quiero que me metan en un embrollo.

LIMONCITA (sale de la hostería)

CONDE (sale de la hostería) Ven acá, espera. (coge un terrón de azúcar, y se lo mete en la boca) Para el resfriado.

LIMONCITA Para la garganta.

CONDE ¿Qué?

LIMONCITA Digo que va bien para la garganta. (se va al café. El Conde pasea satisfecho, significando haber comido bien)

CRISPIN (se adelanta con el abanico. aparte) Casi, casi... Si, esto es lo mejor de todo.

CONDE ¡Oh! Buenos días, Crispín.

CRISPIN ¿Qué desea su señoría ilustrísima?

CONDE (bajo) ¿Están arreglados los zapatos?

CRISPIN (hace que el abanico se vea) Mañana lo estarán.

CONDE ¿Qué tienes envuelto en ese papel?

CRISPIN Es una cosa que he encontrado en el suelo, cerca de la Hostería de la Posta.

CONDE Déjame verlo.

CRISPIN Servidor de usted. (se lo da)

CONDE ¡Oh, un abanico! Alguien al pasar lo habrá perdido. ¿Qué piensas hacer con este abanico?

CRISPIN Yo, verdaderamente, no sabría que hacer con él.

CONDE ¿Lo quieres vender?

CRISPIN ¡Oh, venderlo! No sabría cuánto pedir. ¿Cree que es un abanico de valor?

CONDE No sé, no entiendo. Hay dibujos...; pero un abanico encontrado en el campo no puede valer gran cosa.

CRISPIN Me gustaría que valiese mucho.

CONDE ¿Para venderlo bien?

CRISPIN No, de verdad, ilustrísimo señor. Para tener el placer de hacerle un regalo a su señoría ilustrísima.

CONDE (contento) ¿A mí? ¿Me lo quieres regalar a mí?

CRISPIN Pero como no debe ser digno de su alta alcurnia.....

CONDE No, no; tiene su mérito; me parece bastante aceptable. Te lo agradezco, muchacho. Te ofrezco mi protección para cuando te pueda ser útil. A propósito, ¿cómo va tu asunto con Juanita? ¿Deseas verdaderamente casarte con ella?

CRISPIN A decir verdad... Lo confieso que desearía casarme con ella.

CONDE Siendo así, no lo dudes. Te caso con ella esta tarde si quieres.

CRISPIN ¿De verdad?

CONDE ¿Quién soy yo? ¿Es que no vale mi protección?

CRISPIN ... Pero, ¿y Coronado? También la pretende.

CONDE ¿Coronado?... Coronado es un babieca.

CRISPIN Así lo entiendo también yo. Pero ¿y el hermano?

CONDE ¿Qué hermano? Queriendo la hermana, ¿qué importa el hermano?
Confía en mi protección.

CRISPIN Confío en su bondad.

CONDE Si, en mi protección.

CRISPIN Voy a terminar el arreglo de sus zapatos.

CONDE No grites. Necesitaría un par de zapatos nuevos.

CRISPIN Se los haré.

CONDE ¡Eh! Quiero pagarlos, ¿comprendes? No creas que.... Yo no vendo mi protección.

CRISPIN ¡Oh! Por un par de zapatos.....

CONDE Anda, ve a tu trabajo.

CRISPIN Voy en seguida. (se dispone a ir a su banco. El Conde desenvuelve el abanico y lo examina despacio. Aparte) ¡Caspita! Me había olvidado. Doña Gertrudis me mandó buscar a don Evaristo, le encontré aquí y no le he dicho nada, pero a aquella casa yo no voy por miedo a Morucho. Avisaré a doña Gertrudis. (entra en la mercería)

CONDE Veamos; es un abanico. ¿Qué puede valer?... ¿Qué se yo? Siete u ocho reales de plata.

JUANITA (aparte, desde la ventana) No veo a Crispín. ¿Adónde habrá ido a estas horas?

CONDE Estas figuras no están bien iluminadas, pero me parece que no están mal dibujadas.

JUANITA (aparte) ¡Oh! ¿Qué es lo que veo? ¡el abanico en manos del señor conde! En seguida, voy a despertar a don Evaristo. (vase)

CONDE Basta, nunca debe rehusarse nada. De algo me servirá.

ESCENA IX - El Barón, saliendo de la hostería; después, Toñita

BARON Amigo, me ha dejado usted plantado allí.

CONDE He visto que no tenía ganas de hablar.

BARON Si, es cierto... todavía no puedo tranquilizarme... Dígame; ¿cree usted que podríamos intentar ahora volver a ver a estas señoras?

CONDE ¿Por qué no? Ahora se me ocurre una buena idea. ¿Quiere que le haga un regalo? ¿Un regalo con el que usted puede obsequiar a la señorita Cándida?

BARON ¿En qué consiste ese regalo?

CONDE ¿Sabe que esta mañana se le ha roto el abanico?

BARON Es cierto, me lo han dicho.

CONDE Esto es un abanico. Vayamos a verla y entrégueselo usted mismo. (se lo da al Barón) Mire, mírelo; no es malo.

BARON Entonces, quiere.....

CONDE Si, preséntelo como cosa suya.

BARON No sé qué decir. Aceptaré, pues, su fineza.

CONDE ¿Qué dice? ¿No ha venido a propósito esta chuchería? ¡Oh! Yo soy previsor. Tengo una habitación llena de estas galanterías para las mujeres. Ea, vamos: no perdamos el tiempo. (se dirige al palacete y llama)

TONITA (desde la terraza) ¿Qué desea?

CONDE ¿Podríamos ver a las señoras?

TONITA Doña Gertrudis no está en casa y la señorita Cándida está descansando en su habitación.

CONDE Tan pronto como se levante, avísame.

TONITA Si, señor. (se va)

CONDE ¿Ha oído?

BARON Bien; es preciso esperar. He de escribir una carta para Milán; iré a escribirla a la botica. Si quiere usted venir....

CONDE No, no; con ése no me llevo bien. Vaya a escribir su carta; yo me quedaré aquí a esperar el aviso de la criada.

BARON Muy bien. A la primera indicación estaré con usted.

CONDE Confíe en mí, y no tema.

BARON (va a la botica)

CONDE Me voy a distraer con mi libro, con mi preciosa recopilación de fábulas maravillosas. (saca el libro y se sienta)

ESCENA X - Dicho y Evaristo, que sale de casa de Juanita.

EVARISTO (aparte) ¡Oh! Aquí está todavía; temía que se hubiera marchado. (alto) Señor Conde, ¿cómo sigue usted?

CONDE (leyendo y riendo) Muy bien, gracias. ¿Y usted?

EVARISTO ¿Me permite unas palabras?

CONDE (se levanta, guarda el libro y avanza) Aquí estoy. ¿En qué puedo servirlo?

EVARISTO (mirando si ve el abanico) Perdome si le he molestado.

CONDE No, no; acabaré mi lectura en otra ocasión.

EVARISTO (con cierto temor) No quisiera que me tachara de demasiado audaz.

CONDE (se mira) ¿Qué mira? ¿Llevo alguna mancha?

EVARISTO Excúseme. Me han dicho que usted tenía un abanico.

CONDE ¿Un abanico? (confuso) Es cierto; ¿acaso lo perdió usted?

EVARISTO Si, señor, yo lo perdí.

CONDE Pero hay muchos abanicos en el mundo. ¿Cómo sabe que ése es el que usted ha perdido?

EVARISTO Si tuviera la bondad de dejármelo ver.....

CONDE Querido amigo, siento que haya llegado un poco tarde.

EVARISTO ¿Por qué tarde?

CONDE El abanico ya no lo tengo yo.

EVARISTO (alterado) ¿Ya no lo tiene usted?

CONDE No; se lo he dado a una persona.

EVARISTO (acalorándose) ¿Y a qué persona se lo ha dado?

CONDE Esto es lo que yo no quiero decirle.

EVARISTO Señor conde, me urge recobrar ese abanico y ha de decirme quién lo tiene.

CONDE No se lo diré.

EVARISTO (fuera de si) Juro que me lo dirá.

CONDE ¡Cómo! ¿Me pierde el respeto?

EVARISTO (con calor) Lo digo y lo sostengo, lo que ha hecho no es una acción honorable.

CONDE (enfadado) ¿Sabe usted que tengo un par de pistolas cargadas?

EVARISTO ¿Qué me importan sus pistolas? Mi abanico, señor.

CONDE ¡Qué vergüenza! Tanto ruido por un pedazo de abanico que valdría cinco reales.

EVARISTO Valga lo que valga, usted no sabe lo que yo daría por recuperarlo... Sí, daría cincuenta cequíes.

CONDE ¿Daría cincuenta cequíes?

EVARISTO Si, se lo digo y se lo prometo. Si pudiera recuperarse, daría cincuenta cequíes.

CONDE (aparte) ¡Cáspita! Es preciso que esté pintado por Ticiano o por Rafael de Urbino.

EVARISTO Ea, señor conde, concédame este favor.

CONDE Veré si se puede recuperar, pero será difícil.

EVARISTO Hagamos esto, señor conde. Esta es una petaca de oro, que, por su solo peso, vale cincuenta cequíes. Ya sabe que el trabajo artístico dobla el precio; no importa; por recobrar ese abanico, de buena gana la daría en cambio. Tómela. (se la da)

CONDE ¿Acaso hay diamantes en aquel abanico? Yo no los he visto.

EVARISTO Ni hay diamantes ni vale nada, pero para mí es precioso.

CONDE Procuraré complacerle.

EVARISTO Se lo ruego, se lo suplico, se lo agradeceré.

CONDE Espere aquí. Haré los posibles para complacerle... ¿Y desea que dé la petaca en cambio?

EVARISTO Si, con entera libertad.

CONDE (marchándose) Espere aquí. (volviéndose) ¿Y si la persona me devolviese el abanico y no quisiera la petaca?

EVARISTO Señor, la petaca se la di a usted, es cosa suya; haga de ella el uso que le plazca.

CONDE ¿De verdad?

EVARISTO En absoluto.

CONDE (aparte) Si fuesen los cincuenta cequíes, no se los aceptaría; ¿pero una petaca de oro? Si, señor; es un regalo digno de la nobleza. (vase a la botica)

ESCENA XI - Dicho y Crispín, que sale de la mercería.

- CRISPIN (aparte) Hele aquí. (alto) Señor, doña Gertrudis desearía hablar con usted. Está ahí, en la mercería, y le ruega que se moleste yendo allí, pues le espera.
- EVARISTO Dígale a doña Gertrudis que le suplico espere un momento; aguardo a una persona que me urge ver, y en seguida iré a complacerla.
- CRISPIN Si, señor. ¿Cómo está? ¿Se encuentra mejor?
- EVARISTO Gracias a Dios, estoy mucho mejor.
- CRISPIN Me alegro mucho. Y Juanita, ¿está bien?
- EVARISTO Créo que sí.
- CRISPIN Juanita es una buena muchacha
- EVARISTO Si, cierto; y sé que le ama tiernamente.
- CRISPIN Yo también la quiero, pero.....
- EVARISTO Pero ¿qué?
- CRISPIN Me han contado ciertas cosas.....
- EVARISTO ¿Le han dicho algo de mi?
- CRISPIN A decir verdad, si, señor.
- EVARISTO Amigo mío, yo soy un hombre de bien, y su Juanita es intachable.
- CRISPIN ¡Oh, si! Yo también lo creo. Nunca falten malas lenguas. (El Conde, en la puerta de la botica, regresando)
- EVARISTO (a Crispín) ¡Oh! Vaya a decir a doña Gertrudis que voy en seguida.
- CRISPIN (marchándose) Si, señor. (Pasa por el lado del conde) Le recomiendo mi asunto con Juanita.
- CONDE Confía en mi protección.
- CRISPIN (entra en la mercería)
- EVARISTO ¿Y bien, señor Conde?
- CONDE He aquí el abanico. (se lo enseña)
- EVARISTO (lo coge con avidez) ¡Oh, qué dicha! ¡Oh, cuánto se lo agradezco!
- CONDE Mire a ver si es el suyo.
- EVARISTO Si, es el mío; no hay duda. (quiere irse)
- CONDE ¿Y la petaca?
- EVARISTO No hablemos de eso. Le quedo profundamente reconocido. (corre y entra en la mercería)
- CONDE ¡Lo que pasa por no conocer las cosas a fondo! Yo creía que era un abanico ordinario y vale mucho. ¡Vale tanto, que merece ser cambiado por una petaca de oro como ésta! (coge la petaca) Evaristo no la ha querido tomar. El barón, por supuesto... no la habría querido recibir... Si; está un poco disgustado porque le he pedido que me devolviera el abanico; pero cuando le he dicho que lo entregaré en su nombre, se ha apaciguado.
- CRISPIN..... (regresa de la mercería) Menos mal que mi comisión ha ido bastante bien. ¡Oh señor conde! Entonces, ¿me da usted buenas esperanzas?

CONDE Bonísimas. Hoy tengo un día afortunado; todo me sale bien.

CRISPIN ¡Si le saliese bien lo mio...!

CONDE Si, en seguida; espera; ¡Eh, Juanita!

JUANITA (saliendo de casa). ¿Qué desea, señor?(colérica) ¿Qué pretendo?

CONDE No tanta furia, no tanto genio. Quiero favorecerte y casarte.

JUANITA Yo no tengo necesidad de usted.

CRISPIN (al conde) ¿Lo oye?

CONDE (a Crispin) Espera. (a Juanita) Quiero casarte a mi gusto.

JUANITA Y yo le digo que no.

CONDE Y quiero darte por marido a Crispín.

JUANITA (contenta) ¿Crispín?

CONDE (a Juanita) ¡Ea! ¿Qué contestas?

JUANITA Si, señor; con toda mi alma, con todo mi corazón.

CONDE (A Crispín) ¿Ves el efecto de mi protección?

CRISPIN Si, señor; lo veo.

ESCENA XIII - Dichos y Morucho, que sale de casa.

MORUCHO ¿Qué haces aquí?

JUANITA ¿Y a ti qué te importa?

CONDE Juanita ha de casarse bajo los auspicios de mi protección.

MORUCHO Estoy conforme, si, señor; y tú consentirás, o de buen grado o por fuerza.

JUANITA (con seriedad) Consentiré voluntariamente.

MORUCHO Será mejor para ti.

JUANITA Y para demostrarte que consiento, doy mi mano a Crispín.

MORUCHO (con ansiedad) ¡Señor conde!.....

CONDE (plácidamente) Deja hacer.

MORUCHO ¿No estaba usted, señor conde, interesado por Coronado?

ESCENA XIV - Dichos y Coronado, que sale de la hostería

CORONADO ¿Quién me llama?

MORUCHO Ven acá, escucha. El señor conde quiere que mi hermana se case.

CORONADO (con agitación) ¡Señor conde!.....

CONDE Yo soy un caballero justo, un protector razonable y humano. Juanita no te quiere y yo no puedo, no debo y no quiero forzarla en absoluto.

JUANITA Si, señor; quiero a Crispín, a despecho de todo el mundo.

CORONADO (a Morucho) Y tú, ¿qué dices?

MORUCHO (a Coronado) ¿Qué dices tú?

CORONADO No me importa un bledo. Quien no me quiera, que me deje.

JUANITA Así se habla.

CONDE (a Crispín) Ese es el efecto de mi protección.
CORONADO Señor conde, he mandado el otro barril de vino.
CONDE Mándame la cuenta y te pagaré. (al decir esto, saca la petaca y toma tabaco)
CORONADO (aparte) Tiene petaca de oro; me pagaré. (vase)
MORUCHO (a Juanita) ¿Has querido, pues, hacerlo a tu gusto?
JUANITA Me parece que sí.
MORUCHO Si te arrepientes, será culpa tuya.
CONDE No se arrepentirá nunca; tendrá mi protección.
MORUCHO Pan necesita; pan, y no protección. (entra en casa)
CONDE Y ahora, ¿cuándo se celebrará vuestra boda?
CRISPIN Pronto
JUANITA Mejor en seguida.

ESCENA XIV - Dichos y el Barón, que sale de la botica.

BARON Y bien, señor conde, ¿ha visto a la señorita Cándida? ¿Le ha dado el abanico?
CONDE Todavía no he visto a la señorita Cándida. Ahí viene doña Gertrudis.

ESCENA XV - Dichos, Gertrudis, Evaristo, y Susana; los tres salen de la tienda de Susana

GERTRUDIS (a Susana) Hágame el favor de avisar a mi sobrina; dígale que he de hablarle, que venga aquí.
SUSANA Voy en seguida. (va al palacete, llama, abren y entra)
GERTRUDIS (bajo a Evaristo) No me gusta que el señor conde y el señor barón vengan a casa.
CONDE Doña Gertrudis, precisamente el señor barón y yo, queríamos hacerle una visita.
GERTRUDIS Encantada, pero es la hora del paseo; tomaremos un poco de fresco.
BARON (serio) Bien venido, don Evaristo.
EVARISTO (brusco) Servidor de usted.

ESCENA XVI - Dichos y Cándida y Susana, saliendo del palacete.

CANDIDA ¿Qué desea, tía?
GERTRUDIS Vamos a dar un paseíto.
CANDIDA (aparte) ¡Ah! Está aquí Evaristo.
GERTRUDIS (a Cándida) Pero ¿por qué no llevas el abanico? ¿Qué significa esto?
CANDIDA ¿No recuerda que se rompió esta mañana?
GERTRUDIS ... ¡Ah, sí! Es cierto. ¡Si pudiera encontrar uno!
BARON (bajo, al Conde, llamándole apresuradamente la atención) Ahora es la ocasión de dárselo.

- BARON (bajo al Conde, llamándole apresuradamente la atención
ahora es la ocasión de dárselo.
- CONDE (bajo , al Barón) No; en público, no.
- GERTRUDIS ... Don Evaristo, ¿tendría usted uno por casualidad?
- EVARISTO He lo aquí, a su disposición. (se lo enseña a Gertrudis, pero no
se lo da. Cándida mira hacia otro lado con despecho)
- BARON (bajo, al Conde) Su abanico
- CONDE (al Baron) ¡Diantre!
- BARON (al Conde) Saque el suyo.
- CONDE..... (al Barón) No, ahora, no.
- GERTRUDIS..... Sobrina, ¿no quieres aceptar esta atención de don Evaristo?
- CANDIDA No, señora; perdone. No lo necesito.
- CONDE (al Barón) ¿Ve usted? No lo acepta.
- BARON (al Conde) Déme, déme a mí el suyo.
- CONDE (al Barón) ¿Quiere provocar un desafío?
- GERTRUDIS ¿Podríamos saber por qué no quieres aceptar ese abanico?
- CANDIDA (a Gertrudis, con afectación) Porque no es mío; porque no estaba
destinado a mí, y porque ni para mi decoro ni para el suyo es
conveniente que yo lo acepte.
- GERTRUDIS Don Evaristo, a usted le corresponde justificarse.
- EVARISTO Así lo haré, si me lo permite.
- CANDIDA (quiere marcharse) Perdonen
- GERTRUDIS Quédate aquí, yo te lo mando. (Cándida se queda)
- BARON (al Conde) ¿Qué lío es éste?
- CONDE (al Barón) No entiendo una palabra.
- EVARISTO (a Susana) Doña Susana, ¿conoce usted este abanico?
- SUSANA Si, señor; es el que compró en mi casa esta mañana, y que yo,
imprudentemente, creí que lo había comprado para Juanita.
- JUANITA (a Susana) ¡Oh! Así me gusta, Imprudentemente.....
- SUSANA Si, confieso mi equivocación; y tú, aprende de mí a hacer justi-
cia a la verdad. Por otra parte, yo tenía mis motivos, ya que
don Evaristo te lo entregó.
- EVARISTO (a Juanita) ¿Para qué te di este abanico?
- JUANITA Para entregarlo a la señorita Cándida; pero cuando iba a dárselo
me injurió y no me dejó hablar. Después, yo quería devolvérselo;
usted no quiso, y entonces se lo di a Crispín.
- CRISPIN Y yo me caí, y Coronado lo cogió.
- EVARISTO Pero ¿dónde está Coronado? ¿Como ha salido de las manos de
Coronado?
- CRISPIN No es preciso llamarle, porque yo diré la verdad. Enojado como
estaba, fui a comprar vino a la hostería, lo encontré por casua-
lidad y me lo llevé.
- EVARISTO ¿Y qué hizo con él?

- CRISPIN Un regalo al señor conde.
- CONDE Y yo, un obsequio al señor barón .
- BARON (con desdén, al Conde) Usted lo recuperó.
- CONDE Si; y lo he puesto en manos de don Evaristo.
- EVARISTO Y yo lo entrego a la señorita Cándida. (Cándida hace una reverencia, coge el abanico con satisfacción y se ríe)
- BARON (al Conde) ¿Qué escena es ésta? ¿Qué representa este embrollo? ¿Se me pone en ridículo por su culpa?
- CONDE Lo juro que.... Le juro que.... Don Evaristo.....
- EVARISTO Vaya, vaya, señor conde; tranquilícese. Seamos amigos; déme un cigarrillo.
- CONDE Yo soy así; tomándome por las buenas, no puedo enfadarme.
- BARON Si no le molesta a usted, me molesta a mí.
- GERTRUDIS ... Señor barón.
- BARON..... (a Gertrudis) Y usted, señora, ¿se está burlando de mi?
- GERTRUDIS Perdóneme; usted me conoce poco. No he faltado a ninguno de mis deberes. Escuché su proposición; mi sobrina la escuchó y acepto, y yo consentí gustosa.
- CONDE (al Barón) ¿Lo oye? Porque yo le hablé.
- BARON (a Cándida) ¿Y usted por qué me hizo concebir esperanzas? ¿Por qué me engañó?
- CANDIDA Señor, le pido perdón. Estaba agitada por dos pasiones contrarias. La venganza me inclinaba hacia usted, y el amor, hacia Evaristo.
- CONDE ¡Oh! Con esto no tengo nada que ver.
- EVARISTO Y si hubiese sido galán menos inquieto y amigo mas sincero, no se encontraría en esta situación.
- BARON Si, es cierto; confieso mi pasión, condeno mi debilidad; pero detesto la amistad y la conducta del señor conde. (saluda y vase)
- CONDE Ea, adelante; seamos amigos. (se chancea) Entre nosotros, los colegas, nos conocemos. Animo, celebremos esta boda, este matrimonio.
- JUANITA Y el nuestro.
- GERTRUDIS Vayamos a casa y espero que se arreglará satisfactoriamente para todos. (a Cándida, que se da aire con el abanico) ¿Estás contenta de tener entre tus manos ese suspirado abanico?
- CANDIDA No puedo disimular mi gran alegría.
- CONDE ¡Vaya con el abanico! Nos ha hecho andar a todos de cabeza.
- CANDIDA ¿Es de París este abanico?
- SUSANA Es de París, se lo aseguro.
- GERTRUDIS Vamos, los invito a todos a cenar con nosotros. (a los actores) Beberemos a la salud de quien escribió esta comedia y daremos las gracias a quienes nos han hecho el honor de juzgarla con indulgencia. (telón)

F I N

SMJEG

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
Facultad de Humanidades
UPR-RR

1306419